COMEDIA FAMOSA.

AMOR, ASTUCIA, Y VALOR.

DE D. PEDRO DE LEYVA, Y DE D. PEDRO CORREA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Rodulfo, Principe.	*Lidoro, Embaxador.*	*Doña Inés, su prima.*	
Fernando, Principe.	*Zapato, Gracioso.*	*Flora, criada.*	*Soldados.*
Roberto, Capitan.	*Estrella, Princesa.*	*El Duque Lisardo.*	

JORNADA PRIMERA.

Descubrese una gruta, y dicen dentro.

Unos. AL monte.
Otros. Al risco. *Unos.* A la peña.
Otros. Por la falda baxa el bruto.
Unos. Al llano llega la fiera.
1. *Princ.* Monteros mios, seguidla.
Duq. Disparad, tiradla. *Tod* Muera.
Sale Zapato, vestido de pieles, huyendo.
Zap. San Agapito, San Lesmes,
y todo aquel à quien sea
entregado el defender
de Curtidor à la suela,
en esta ocasion me valga;
pues siendo Zapato, intentan
que me tomen la medida
con los puntos de escopeta.
Mas ya encontré con la gruta:
ha señor? ven, que se arriesga *Llama.*
el hallarte sin calzado,
sino abres presto la puerta;
y si abres, te durará
este Zapato por peñas.
Sale Rodulfo, por la gruta.
Rod. Qué intentas con tanto bulla?
de qué es tanto susto? ea,
no respondes? *Dent.* A la falda.
Otros. Entre las ramas se alverga
de lo espeso del xaral.
Duq. Atajad. *Princ.* Tiradla.
Tod. Muera. *Zap.* Aquestas voces, señor,
están dando la respuesta;
pues dicen, que andando à caza
de zorros, ò de culebras,
el Principe, y sus Monteros,
à tiempo que se enderezan
mis passos, para buscar
algo con que te diviertas,
quando quieras dár el filo
à tus dientes, y tus muelas,
me sacaron por el rastro;
y pensando que era bestia
(ya se vé por el pellico)
me siguen à pierna suelta:
ellos corren, y yo huyo,
yo callo, y ellos vocéan.
Dent. Duq. Por lo espeso del xaral
disparad. *Dent Princ.* Tiradla.
Todos. Muera.
Rod. Mucho me importa ocultarme,

y que ninguno me véa;
y assi, entrémos hasta vér.
Dicen dentro al otro lado.
Unos. Aferra de gavia, aferra.
Rod. Pero aguarda, que à una Nave
destroza del Mar la fuerza.
Dent. Estr Cielos Divinos, piedad!
Otros. La vela mayor flaquea.
Dent. Flor. Ha del Puerto? socorred
de Treveris la Princesa.
Dentr. Estr. Misericordia, Señor!
Rod. Aqui mi valor espera,
pues la tardanza marchita
la flor de mi sangre Regia. *Vase.*
Zap Ha señor? por San Jesus,
y qué disparate encierra
esta tontura del mundo!
De que, porque Doña Eva
en un peligro se halle,
es forzosa providencia,
que Don Adán ha de entrar
mas un dedito que ella,
y esta flaqueza era antes
que Matusalén naciera.
Mas aguarden, que mi amo,
sino os engaña mi lengua,
parece, no sé si diga
al pez mulo, à la sirena,
pues sobre los hombros trae,
haciendo los brazos velas,
una bella dama: hay
mayor locura que aquesta?
al revés me la vestí,
sin duda por esto cuentan.
Ya llegó al Puerto, ya pone
la carga sobre su diestra,
y ya sale; claro está,
que fuera mala Comedia,
si al primer Galán, tan presto
nos le anegára el Poeta.
Sale Rodulfo con Estrella en los brazos, desmayada.
Rod. Dulce dueño de mi vida,
buelve à cobrar tu belleza;
mal digo, pues tienes tanta,
que despreciando lo intenta,
al passo que me destruyes,
en ti misma señoréa:
mas esse rubio cendal,
que vió en tus labios mi idéa,
y repartido en tu rostro,
donde oculta su viveza?
Mas qué pregunto, si avisa
que se ha convertido en Etna,
y está abrasando mi pecho
con veloz naturaleza?
Pero no importa, porfia
en reducirle pavesa,
no presumas que me ofendes,
antes sí me lisongéas,
pues la victima que ofrezco,
haces que buele ligera:
mas solo te pido, lleves
algunas cenizas muertas,
porque renaciendo Fenix
à la luz de tal belleza,
esse corazon abrase,
con el bolcán que me quema.
Dent. Duq. Al llano descended todos,
que en él se mira la fiera.
Unos. Al llano todos. *Otros.* Al llano.
Zap. Señor, que viene su Alteza,
acompañado de aquellos
que me seguian por fiera,
y es à un osso à quien persiguen.
Ay Jesus! Ay qué braveza!
Señor, por Christo que huyamos,
que à nosotros se endereza;
vamos presto, señor.
Rod. Esso no, que su fiereza
la sabrá amansar mi brio
brazo à brazo. *Zap.* Santa Tecla!
Rod. Y este hechizo, que à mi pecho
Dexa Estrella à Zapato.
envenenado le dexa,
tén en los brazos en tanto.
Zap. Qué dices, señor, espera,
que yo no soy para lances
como aquestos; quien se viera
con un osso que le busca,
con cien lobos que le cercan,
y hallarse à este tiempo mismo
con un cadaver acuestas,
que no tembláre el sucesso,
que huelen mis chimeneas?
Dent. Duq. Velozmente disparad,
que se destrozan. *Zap.* Que llegan;
pues Reyna mia, perdona,
que ya mis calzones pesan,
y mas quiero que en ti topen,
y libre yo mi cabeza;
y en paga de que te dexo,
yo te tendré quando buelvas
hechas dos lindas sustancias;

estas ramas te defiendan. *Vase.*

Sale el Duque, y acompañamiento, todos de caza, y el Principe.

Princ. Desazonado me trae
la pérdida de la fiera.

Duq Todo el bosque se ha corrido
tronco à tronco, peña à peña,
y no han podido, señor,
lograr el gusto de verla;
pues victoriosa del osso,
tan velóz el campo huella,
que labreles, ni Monteros
han descubierto vereda:
Si segunda vez gustais,
que dén al monte la buelta.

Estr. Ay de mi! *Duq.* Mas aguardad,
que en aquella rama suena
de algun movimiento ruido.

Princ. Monteros, con ligereza,
cercad el contorno breve
de essos laureles, y puesta
la vista al punto, despida
un lebrel, de la derecha,
y el Duque Lisardo, y yo,
en la alfombra lisongera
de este prado la esperamos.

Mont. Respondate la obediencia.

Estr. Cielos, valedme! *Princ.* Tened,
que segun el eco muestra,
voz de afligida muger,
mas que rugido de fiera,
es la que escucho. *Duq.* Señor,
no se arriesgue vuestra Alteza,
que un Soldado passará
à mirarlo mas de cerca.

Sold. Quien de obedeceros trata,
solo ocasiones espera.

Princ. Yo he de ser quien lo ha de vér,
pues fuera à mi honor vajeza
entregarme à lo seguro,
quando el valor me vocéa;
pues no es cordura el resguardo,
si con el temor tropieza.

Llega à Estrella.

Mas qué miro! no es muger,
Angel si, pues tal belleza,
ni lo visible lo toca,
ni lo percibe la idéa.

Buelve en si.

Estr. Adonde, Cielos, me miro?
donde jovenes? Mas yerra
pues la vida, que me alienta,
à vuestro brio la debo:
Y pues segunda fineza
os he de deber, decidme,
qué Puerto es este, y qué tierra?

Princ. Vuestras razones, señora,
absorto, y mudo me dexan,
pues afirman que yo os dí
una vida, con que muestran,
que de un peligro salis;
y la pregunta discreta
de qué territorio es este?
dice que sois forastera:
perdonad, porque lo uno
vuestro discurso no acierta.

Estr. Señor, suspended la voz,
pues la vista mas dispierta
este lugar, y quien sois,
atendiendo à vuestras señas,
ya con silencio me ha dicho.

Sale Rodulfo al paño.

Rod. Pues ya rendí su braveza:
pero qué miro! Fortuna,
tan presto diste la buelta?
Qué he de hacer? pero escuchémos
antes de dár la respuesta.

Estr. Y assi, porque recibais
deste favor recompensa,
y sepais que sé que sois
Principe de Inglaterra,
en sus brazos os aguarda
de Treveris la heredera.

Princ. Dichoso, señora, soy
de lograr tal dicha.

Rod. Muera: *Vá à salir, y se detiene.*
pero qué hago, si miro,
que en descubrirme se yerra?
Matadme Cielos, ò dád
algun alivio à mi pena!

Salen Doña Inés, y Flora, con acompañamiento.

Doñ. Inés. Pues tuvimos la fortuna
de que del Mar la fiereza
se serenasse, y mi prima,
segun dixeron, à tierra
libre llegasse, ayudada
de gente de la Ribera;
vamos en su busca, vamos.

Flor Mirala qual azucena,
diciendo al clavel, y rosa,
quitaos allá de verguenza.

enlaza mil norabuenas.
Estr. Felíz soy, quando te miro
libre de tanta tormenta;
y no temas, pues tenemos
de nuestra vida en defensa
al Principe Don Fernando.
Doñ. Inés Deme los pies V. Alteza.
Princ. Señora, aun mis brazos son
indignos de tal fineza.
Al paño Zapato.
Zap. Señor, aqueste desmayo
se ha de acabar? la cabeza
me duele à puro soplar,
porque la olla se cueza,
ya están hechas las sustancias,
vizcochos en vino en xerga,
y solo falta que digas.
Rod. Vete noramala, bestia. *Dále.*
Zap. Ay mi cara! Jesu-Christo,
y qué diestro saca muelas!
Pero aguarden, que este prado
está sembrado de perlas;
no fuera mejor hacer
nacar vuestro cuesta cueba?
Princ. Ya que debo à la fortuna
tan felíz acaso, sea
el primer favor que hagais,
à quien serviros espera;
decid, qué causa, ò motivo
tanto à mis dichas alienta?
Rod. Esto me importa saber,
para vér en tal tormenta,
ò si hallan puerto mis males,
ò no hay alivio à mi pena.
Flor. Antes que empieces, señora,
he de darte una docena
de parabienes, diciendo,
porque se viene à la lengua,
y al Autor Nimio llamaran,
si este dicho no escupiera,
ni menor dicha esperaba
quien sigue tan buena Estrella.
Estr. Generoso Don Fernando,
de cuya heroyca ascendencia
tan altos triunfos consigues,
que la pluma, ni la lengua
se atrevieron à decirlos,
ni à concebirlos la idéa;
no dudas, que aconsejado
mi padre de la Nobleza,
por verse anciano, dispuso
ò el heredero de Tyro
Rodulfo, à quien (ò qué pena!) *ap.*
vuestro heroyco, y fuerte brazo
(el corazon se me altera, *ap.*
pues el incendio de Amor
ya por los ojos rebienta!)
dió la muerte por aquesto,
ò la Real persona vuestra:
y aunque siempre se inclinó
mi padre à que yo eligiera
à Rodulfo (ay dueño mio!) *ap.*
dispuso la contingencia,
segun el vulgo lo afirma,
que vencido de tu diestra,
con su misma sangre escriba
la victoria que te dexa;
por cuya razon dispone,
que yo tan dichosa sea
(ò qué mal que miente el alma!) *ap.*
que aspire à vuestra Diadema.
Y ya publico, la Corte
con regocijos me alienta,
ya de toros, ya de cañas,
ò ya de luchas diversas;
entre las quales fue una,
que de un toro la fiereza
se rindiesse entre las aguas;
y paraque yo la viera,
de Colondas, y Xaveques,
vistosos por la riqueza
de que se adornan, y visten,
aquel Puerto señoréan
doce filas de à cien basos,
sin la Capitana nuestra.
Tanta salva nos hicieron
los timbales, y trompetas,
que teniendo el Mar los ecos
de Armada tan opulenta,
parece que se dispuso
para la lid mas sangrienta;
pues convocando los vientos,
las hondas tan altas buelan,
remontando los Navios
à que el Sol los deshiciera,
que confessó su locura,
que era poca su braveza
para vencernos, y assi
pide à los Cielos defensa.
Quien mas infelíz anduvo
fue mi Nave, pues deshecha,
despues de tan larga lucha,
[illegible]

en pedazos se miró
al tropiezo de una peña?
Aunque dichosa, mejor
que no infelice dixera,
pues me traxo donde vos,
dando valeroso muestras
de vuestro brio, y piedad;
aunque él, como no lo sepa,
me librais de tal peligro,
porque mi amor decir pueda
(mejor dixera dolor, *ap.*
pues que va à mentir la lengua)
que nada puede ofreceros,
por ser ya mi vida vuestra.

Princ. Divina Estrella, aunque yo
en esta ocasion debiera,
atendiendo à mi decoro,
no admitir vuestras finezas
por el embozo que traen,
de paga de injusta deuda,
dexando el fin porque vienen,
las estimo por ser vuestras,
pues essa razon les basta
para abrasarme con ellas;
porque desde que os miré,
Sol mi vida os considera,
vos viviendo de abrasar,
y yo abrasada pavesa;
y trayendo mi fortuna,
ò mi dicha, tan de cerca
la ocasion de obedeceros,
concededme la licencia
de serviros, como pide
la amante correspondencia;
y sabiendo vuestro padre
el que mi Corte os hospeda,
feliz seré, si gustais,
de que os aclamen por Reyna.

Estr. Siempre el gusto de mi padre
es el mio; vuestra Alteza, *ap.*
(perdone amor si le ofendo)
merece mas por sus prendas;
yo me nombrára dichosa,
si esse logro mereciera.

Doñ. Inés. No lo permita el bolcán, *ap.*
en que el corazon se anega!
Qué discreto! qué galán!
que elegante manifiesta
lo realzado de su sangre
en cada accion que govierna!
Amor, pues velóz me heriste,
no permitas que me pierda.

Flor. Inés, señora, no adviertes
las amorosas cadencias
de el Principe, y mi señora,
y aqui nosotras muy frescas,
sin galán à quien hablar?
Hay gracioso en la Comedia?
registro? Se te ha olvidado
echar el bufon afuera?
dile que salga, que estoy
rabiando porque dixera;
Flora, me quieres? Yo no.
Es possible? Quita bestia:
con aquellos tiquis miquis,
que gastan las zalameras.

Zap. Rabiando estoy por salir
à darlas dos mil docenas,
y con aqueste Zapato
zurrarlas bien la baqueta.

A este ultimo verso se aparta algo de la cortina, Flora le vè, y se assusta.

Flor. Ay Jesus! señora mia.

Tocan caxas, y clarines.

Princ. Mas qué rumor nos altera
de caxas, y de clarines?

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Sale un Sold. Señor, à vuestro Palacio
os retirad con presteza,
pues de Tyro desembarca,
contra toda Inglaterra,
Armada tan populosa,
que se tiene por agena
de resistencia, y la Corte
ya está con armas dispuesta.

Princ. Señora, no os assusteis,
que la causa desta guerra,
ya se conoce, que es,
porque Rodulfo, en sangrienta
lid, destrozó à mi hermano,
y él ha huído, sin que sepan
donde se pudo ocultar,
y se engañan con sospechas,
de que yo le tengo preso
en mi Corte, ò en mis tierras.

Estr. Luego Rodulfo no ha muerto?
Ea, pues, corazon alienta, *ap.*
que si vive por quien vives,
que, me enagene no temas.

Princ. Mi hermano el rendido fue,
no Rodulfo, porque sea
mas mi dolor, pues amante
salió por mi à la peléa,
donde cadaver quedó

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Estr. Vamos, señor, no peligre
en este lance tu Alteza.
Ven, prima. *Doñ. Inés.* Embidiosa
en esta ocasion me lleva
mi prima, siendo la causa
el Principe. *Vase.*
Dent. Guerra, guerra. *Caxas, y clarines.*
Zap. Ay mayores embolismos,
que los que están sucediendo!
Rod. Puede darme la fortuna
mas penas en un momento!
Mi padre embia à buscarme,
(juzgandome prisionero)
el de Treveris dispone,
porque me tiene por muerto,
que su hija se despose
con Fernando, cuyo tiempo,
por librarlas de las hondas,
abrasa un Etna mi pecho.
Ella le entrega sus brazos,
diciendole mil requiebros,
atribuyendole à èl
la victoria de aquel riesgo;
conque à mi amor acompaña
el veneno de los zelos.
Yo no puedo remediarlo,
pues desposarse han dispuesto,
quando oculto, y retirado
en estos montes me véo;
porque el Principe intentaba
cogerme por prisionero,
para vengar à su hermano;
y si à las armas, que creo,
que vienen por mi, me junto,
ya de mi amor los intentos
no consigo, pues los dos
en esse breve intermedio,
quando en la guerra resuenen
los parches, y los haceros,
festejarán en Palacio
el dulce casto hymenéo,
y siendo yo el vencedor,
será de Fernando el premio:
tenga piedad mi fortuna,
y dénme valor los Cielos.
Zap. Ha señor, pues qué te vas
sin dár à todo remedio,
siendo tan facil el caso?
Mira, yo soy un jumento,
y à todo he de dár salida,

Tu á Fernando ya no temes,
pues las armas de tu viejo,
sin poderlas resistir,
han posseído este Puerto;
en mirandote tu padre,
quedará alegre, y contento,
y los que te viessen vivo,
no te juzgarán por muerto,
Conque todo el chiste está,
en que esta dama abadejo,
pues de las aguas salió,
te hace cosquillas el pecho;
pues sin ser yo sumulista,
he de poner aqui medio.
Rod. No salgas con disparates.
Zap. Disparate? El Evangelio:
Preguntó una vieja un dia
à un sopista reverendo,
usté que sabe latum,
no me dirá, qué mysterio
es, que tanto nos queramos,
y con tan fuertes estremos,
las mugeres, y los hombres?
Y él, muy fruncido de gesto,
dixo: Nuestro Padre Adán,
y Eva eran uno mismo;
y en castigo del pecado,
que en el Arbol cometieron,
baxó un Angel iracundo
con una espada de fuego,
y de un tajo que tiró
los partió de medio à medio,
conque todos los sequentes
partidos tambien nacieron;
y assi, andarnos visitando,
agassajando, y queriendo,
es por buscar su mitad,
y vér si hay algun remedio
para bolverse à juntar:
apliquémos ahora el cuento.
Estrella te pareció
que era tu mitad, y puesto
que ella al Principe se aduna,
tu discurso salió incierto:
vamos, señor, à la Patria,
que despachando un decreto,
à dos passos hallarán
la mitad de aquesse medio.
Rod Ignorante, vive Dios,
que à no mirar que eres necio.
Dent. Arma, guerra. *Caxa, y clarin.*

que ya es el Castillo nuestro.
Rod. Ya vencieron el Castillo,
segun nos dicen los ecos:
Retirate, hasta saber
quien va à este sitio corriendo.
Dent Viva Rodulfo. *Sin parar las caxas.*
Dent. Robert. Soldados,
vuestro teneis el saquéo.
Zap. Esta es la ocasion, señor,
de meterse uno guerrero,
come todo quanto pide,
y bebe de lo mas bueno:
esperame aqui, señor.
Rod. Aguarda, que segun véo,
ácia nosotros se acerca
un Capitan de los nuestros.
Sale Roberto solo.
Rob. Ya que à todos mis Soldados
embebecidos los dexo
con la presa del Castillo,
solo averiguar pretendo
donde se oculta mi Rey;
pues si sé que prisionero
Inglaterra le tiene,
talando todo su Reyno,
he de entrar à fuego, y sangre.
Zap. Señor Capitan Roberto,
no los brazos, solo un pie
tu Zapato está pidiendo:
mira nuestro amo Rodulfo
entre cueros, ò pellejos,
no de zorros, ni de martas,
sino de fieras que ha muerto.
Rob. Rodulfo, Rey, y señor,
dexame besar el suelo
que pisan tus Reales plantas,
si lo merece mi intento
de venirte à socorrer.
Rod. Bien venido seas, Roberto,
y mis brazos os reciban,
aunque de pesares llenos.
Zap. Arroja, arroja pellicos,
ponte galas à lo Regio,
buscarémos tu mitad.
Rod. Esta guerra, qué pretexto
contra Inglaterra trae?
Rob. Despues, señor, que los Puertos
de Tyro, vuestra persona
hallaron, que está menos,
y que sin duda quedasteis
muerto, ò preso en este Imperio,
se dispuso fuerte Armada,
con Capitanes tan diestros,
que primero que rendirse,
cadaveres los contemplo.
Y la detencion ha sido,
el haber mudado intento,
porque si el primero fue
buscaros como heredero,
oy todos, señor, pretenden
entregaros vuestro Reyno.
Rod. Calla, Roberto, qué dices?
que me has penetrado el pecho:
pues mi padre feneció?
Rob. En virtud, y entendimiento
no feneció, pues tu vives.
Rod. Valgame el valor, y esfuerzo,
que pide, à no desmayar
tan infelice sucesso!
Fortuna, tienes mas rayos
que despedir à mi pecho?
Rob. No te aflijas, gran señor,
que los mas nobles afectos
se conocen en vencer,
y deshacer sus opuestos.
Lo revelado del Sol,
y el ser Planeta supremo,
nos manifiesta en el triunfo
de los vapores mas densos,
pues aunque mas le obscurezca,
nunca falta su reflexo.
Venza tan noble pesar
la fuerza de entendimiento;
pero advierte, que dispuso,
que tu su gusto cumpliendo,
la Pragmatica observasses
en no vestirte de negro.
Y yo, señor, os suplico,
que deis el gusto à mi anhelo,
de referirle los lances,
los sustos, y los sucessos,
que te han passado hasta aqui
en tal viage. *Rod.* Supuesto
que el dolor se ha de callar,
por no ser para este puesto,
y que ya de su Corona
es preciso el contrapeso,
como à vassallo, te pido,
que obedescas un precepto,
y como amigo, me ayudes,
guardando en todo silencio;
y deste modo diré,
porque se minore el peso,
de mi vida lo dichoso,

y de mi dicha lo adverso.
Rob. El que no estés ya servido,
es solo mi sentimiento.
Rod Pues atentos escuchad.
Rob. Proseguid. *Zap.* Va de cuento.
Rod. Ya supisteis que mi padre,
sabiendo como el intento
de Treveris era dár
succesor para su Reyno,
en aquel que posseyesse
en dulce casto hymenéo,
de Estrella la dulce mano;
y que para aqueste efecto
dos Embiados despacha,
con dos retratos del dueño
à Inglaterra, y à Tyro,
paraque assi dispusiessemos
qual queria de los dos
encadenar parentesco
con su Real, y heroyca sangre,
y resolviendo, que luego
me embarcasse para Tyro.
Yo le detuve, diciendo,
que esso era darle batalla
donde esperaba festejos,
si el otro se disponia
à conseguir aquel Cetro.
Y assi le fui obligando,
y moviendo con el ruego
à disponer una Armada
suficiente para un riesgo.
Y surcando yo los golfos
de esse ceruleo elemento,
llegasse prompto à la vista
del Principe, que ya Dueño
estas Provincias le nombran,
por el infausto sucesso
de haber muerto Federico,
lustre, y honra de lo Regio.
Pensareis que me movió
à este viage aquel ciego
Dios; que sin atender,
ni mirar aquel objeto,
alza el arco, tira el golpe,
y por impensando sueño
el corazon atraviessa
del que resucita muerto?
Pues no fue esse mi designio,
sino vér, que mi sobervio,
quanto fuerte natural
tomaba por passatiempo
el destroso de Leones,
de Lobos el rendimiento,
el humillar à los Tygres,
sin mas armas, ni mas hierro,
que los que providos hados
naturalmente me dieron,
y que tanta fortaleza,
tanto valor, y denuedo,
se mirasse sin tener
à sus plantas algun Cetro.
Llegué, por fin, à abordar
en esse cercano Puerto,
recibieronme con salvas
de belicos instrumentos,
ceremonia general
à Principes Estrangeros.
Passados, pues, los regalos,
visitas, y cumplimientos,
que la Politica enseña
con acertado govierno,
le dixe, que mi venida
era, para darse medio
entre qual debiera ser
de Treveris heredero:
A que ufano respondió
el infelice Fisberto,
su hermano, que aquessas dudas
desata solo el hacero.
Y en nombre yo de mi hermano,
si retrocede à el empeño,
aunque menor en edad,
à la palestra me ofrezco
con las armas que digais,
ò ya sean los haceros,
ò las boladoras lanzas,
ò para vencer mas presto,
que à lo dicho finalice
la lucha de cuerpo à cuerpo.
Viendo medio tan felíz
à mi arrojo, ò mi despecho,
y que el Principe conviene,
en que el vencedor sea dueño
de quien el pecho adoraba,
aunque ignoraba el incendio,
velóz el partido admitido.
Y passado el intermedio,
à la palestra salimos,
y ocupando nuestro puesto,
poniendo en ristre la lanza,
y los brutos escupiendo
como por la boca espumas,
por las plantas mongibelos,
que mirandose reñir

con lo espumoso del pecho,
acosados de lo obscuro
del mucho polvo, que huyendo
de mirarle entre los pies
el ayre toma por puerto,
nube debió de formarse,
y fabricar en su centro
dos rayos para el combate,
aunque à mi favor lo hicieron,
pues al trueno de las lanzas
se miraron los reflexos
del hacero por la espalda
de mi contrario; y à tiempo
que quise bolver la espalda
à publicar mi trofeo,
miré al Principe Fernando,
y conocí, que el sangriento
cadaver, que me dexaba,
era su hermano Fisberto,
à quien queriendo vengar,
por vér su amante despecho,
de adelantarse al combate,
donde le miraba muerto;
abanza sobre mi gente
por cogerme prisionero,
y aunque arrogantes Soldados
eran los nuestros, huyendo,
por ser muchos los contrarios,
al Puerto llegan, creyendo
que estaba yo puesto en salvo
en mi Nave, y sedientos,
segun à el agua se arrojan,
la popa bolviendo à el Puerto;
solo à Zapato dexaron,
y à mi, sin otro consuelo,
por mirarme perseguido,
què retirarme à lo espeso
destos escollos, en donde
él buscando algun sustento,
y yo fieras destrozando
para este adorno grossero,
he librado el que mireis
à vuestro señor, y dueño,
no por Rey, sì por esclavo.
Y quando en este desierto
esperaba que viniessеis
à mi socorro, un acento
de lamentable muger,
y tropél de Marineros
entre las aguas escucho,
y al bolver la vista, advierto,
que una Nave desvarata
de las ondas lo sobervio:
oygo à este tiempo, escuchando
de otras voces lo violento,
de Treveris la Princesa
es quien peligra; yo apelo
à socorrer à mi dama,
y de quien quiero ser dueño;
y despeñado en las aguas,
haciendo los brazos remos,
la libré deste peligro,
en que yo mismo me he muerto.
Pues al mirarla su rostro,
reclinado sobre el pecho,
ó la presumí milagro,
ò la veneré portento;
pues aunque vì su retrato
en mi Reyno, considero,
que era solo una ilusion
de este milagroso efecto;
ò por mejor declararlo,
el sentido, aunque grossero,
del tacto nos representa
mucho mas vivo el sugeto,
que no el velóz de la vista;
y como miré su Cielo
por el tacto en este lance,
ya cautivo me confiesso
de el rapáz, y ciego Dios,
pues me abraso con su fuego.
Libre, pues, de la borrasca,
en otro peligro quedo,
pues miro un osso, que ufano
el llano viene corriendo,
y con las garras, y boca
tan velòz registra el viento,
y con bramidos le oprime,
que mis brazos, aunque diestros,
si hallar pudieran temor,
temblàran del tal aspecto.
Viendo que à mi se endereza,
todo aquel hechizo entriego
à los brazos de Zapato,
y à rendirle me resuelvo;
presentole la batalla,
el se viene, yo me acerco,
y antes de tender las garras,
la boca abre, y hasta el pecho
rotos fausces, y embarazos,
le metí el puño derecho,
y agarrado el corazon,
quando los dientes quisieron
probar en mi brazo el brio

formaron el movimiento
en ſu propio corazon,
pues fue lo que hallaron dentro.
Cayó en la arena, bañando
de roxo matiz el ſuelo,
y quando quiſe bolver:
pero porque me detengo
en lo que el pecho me abraſa,
y es dogal para el aliento?
Solo baſte que te diga,
que la miré (qué tormento!) *ap.*
en los brazos de Fernando,
abraſada en rendimientos,
por pagarle lo que à mi
me coſtó vida, y esfuerzo.
Conque ſi antes eſtaba
perſeguido, y ſin conſuelo,
ahora zeloſo, y amante,
que ſon mas fuertes venenos,
me miro, ſin reſolver
de mis males el remedio;
porque dexarla, es morir,
declararme, gran deſpecho,
y aſſi el ingenio ha de dár
en eſte lance algun medio.
A mis armas ſe rindiò
el Caſtillo de Monferro,
menor, por la fortaleza
de las dos llaves del Puerto.
Pues con tu valor harás
que el de Clax, aunque ſobervio,
à nueſtras armas ſe rinda,
y quede en dominio nueſtro;
que de eſſe modo podrás,
quando lo pidieſſe el tiempo,
dár à mi rieſgo ſocorro,
ò meterte por ſu Reyno,
entregando dos Coronas
à quien ofreces un Cetro,
animando en la Milicia,
con leales fingimientos,
de que has tenido noticias,
por aviſos muy ſecretos,
de como yo me hallo aqui,
aunque ſiempre el donde incierto.
Tu, Zapato, has de fingir,
pues en Treveris ſirviendo
tantos años aſſiſtiſtes,
que Embaxador de aquel Reyno,
en buſca de tu Princeſa
ſurcaſte el Mar, y ſabiendo
que à eſtos Puertos abordaron,
vienes à dár cumplimiento
à el mandato de tu Rey;
y yo, porque el Mar incierto
de la inconſtante fortuna
conozca mi rendimiento,
mi valor ſerá humildad,
baxeza mi devaneo,
verificandoſe todo
en un tan breve compendio,
como ir por tu criado;
pues de eſte modo verémos,
y todo el mundo verá,
que reſultando un compueſto,
del amor en mi perſona,
del valor en tus efectos, *à Robert.*
y en tu disfráz de la aſtucia, *à Zap.*
à peſar de mongibelos,
Amor, Aſtucia, y Valor
han de lograr nueſtro intento.

Rob. Quando os miro, gran ſeñor,
tan ultrajado, y contemplo
como de Tyro ſois Rey,
el aſſombro no penetro,
pues confuſas las eſpecies
con un portento tan nuevo,
por cuento creerlo pudiera,
pero por verdad no acierto:
y deſpues de tal aſſombro,
os reſolveis à poneros
el vil disfráz de criado?

Rod. Siendo por amor, qué pierdo?

Rob. El principe Don Fernando
es preciſo conoceros,
y no es cordura ponerſe
à un peligro manifieſto.
Venid al campo, ſeñor,
que en la Cruz de aqueſte hacero
os dá palabra mi fee
de que entren à ſangre, y fuego
vueſtras Tropas, y que rindan
eſtas Provincias, y Reyno,
conque podrás conſeguir
á quien por Reyna venero.

Rod. Eſto ha de ſer, no repliques,
porque eſte trato groſſero
harto me havrá demudado;
y como el trage es diverſo,
el que traxe, al que he de ir,
que me conozca no temo.

Zap. Dice bien, obedezcamos;
pero antes, ſeñor, advierto,
que en eſta obra de Zapato,

el trabajo repartiendo,
yo zurciré la plantilla,
y tu zurrarás el cuero.
Rod. Lo que has de hacer, es buscar
à mi Estrella, y por extenso
contarla lo que sucede,
y lo que tengo dispuesto,
para vér que me responde.
Zap. Claro, señor, se está viendo
la respuesta que ha de dár,
porque ella te daba muerto,
y ahora mirando que vives,
y eres Señor ya de Cetro,
me responderá un Jesus!
y confessando su yerro,
dirá como es tu mitad,
y que pide adunamiento.
Rob. Pues si ha de ser, gran señor,
à lo obediencia me entriego,
manifestando mis obras
lo gigante de mi afecto.
Rod. Pues à triunfar. *Zap.* A fingir.
Rob. A vencer obedeciendo.
Rod Paraque quite la fama.
Rob. Paraque propale el tiempo.
Zap. Paraque digan mis tripas.
Rod. Como de amor el ingenio.
Rob. Como del valor la saña.
Zap. Como la astucia del trueco.
Rod. y Rob. Supo lograr lo que quiso.
Zap. Y saciar supo un hambriento. *Vans.*

JORNADA SEGUNDA.

Sale Zapato de Embaxador, y Rodulfo por su criado.

Zap. Ya es fuerza probar ingenios:
bien sabes ya, qué es ser amo,
levanta ahora essa cortina,
para enseñar à criado.
Mira si piso derecho,
que como poco enseñado
à tacón, tuerzo los pies,
y tropiezo à cada passo:
Gran cosa es llamar de tu *ap.*
à un Principe su Lacayo!
Rod. Zapato, tu has de llamarte
Don Cosme, y yo Coronado,
paraque muden los nombres,
quien la fortuna ha mudado,
que nunca las dichas menos
que este infortunio han costado;
à fingir vas la embaxada
de Treveris, tén cuydado
con el estilo cortés.
Zap. Ya voy muy bien industriado.
Rod. Has estado con Estrella?
Zap. Ya vi su Cielo estrellado.
Rod. Qué te dixo? *Zap.* Esse papel
te sacará de cuydado. *Dále un papel.*

Sale al paño el Principe.

Lee Rod Si vuestra Alteza, señor,
puede salir ácia el prado,
à las nueve aquesta noche
en mi ventana os aguardo.
No dice mas: corazon,
bien puedes ir alentando,
pues poco importa el disfráz,
si tan grande dicha aguardo.

Sale el Principe.

Princ. Sabiendo, señor, q̃ habias *à Zap.*
à aqueste Reyno llegado,
y que viene vuestra Alteza
de Treveris embiado,
sin aguardar à coger
Tropas mias, solo salgo
à recibiros, porque
fuera yerro dilatarlo,
aunque no en buena ocasion,
porque no sé que el criado
leyendo estaba, y diciendo
no sé qué de disfrazado,
y no quisiera que yo
os sirviera de embarazo.
Zap. El Principe oyó el papél, *ap.*
y en algun recelo ha entrado,
mas mi ingenio hará que quede
deste lance assegurado.
Princ. Declarad si yo os estorvo,
que ocasion havrá de hablaros,
y de que deis la embaxada.
Zap. Antes, señor, tan contrario
es, que estimo à vuestra Alteza
(deme aqui, señor, amparo)
lo mucho que favorece
à quien nada ha grangeado,
pues lo que yo hacer debiera,
vuestra Alteza ha anticipado.
Y ahora, señor, vuestros pies,
conforme es acostumbrado,
como à Embaxador me dád.
Rod Qué bien finge! no va malo. *ap.*
Princ Alce vuestra Alteza, y diga.
Zap. De Treveris Embiado:
no sino de Tyro, miento *ap.*

(qual se la voy embocando!)
voy à Inglaterra, à vèr
como en el Mar lo ha passado
la Princesa, pues llegó
noticia, que hecho pedazos
su Navio, se fue à fondo;
si bien acá me han contado,
que vuestra Alteza del Mar
la sacó sobre sus brazos:
tambien aquesta es mentira, *ap.*
que el que la sacò fue mi amo.
Princ. No la saqué yo del Mar, *ap.*
mas pues lo dice, finjamos:
Yo fuí quien me hice dichoso
à costa de su desmayo.
Zap. No sé si le tire un mientes, *ap.*
que le dexe tiritando.
Princ Respondo. *Zap.* No hay paraqué,
que ya respuesta he encontrado,
si aunque calle vuestra Alteza,
sus hechos la han publicado.
En quanto al papel, que vió
vuestra Alteza, Coronado,
(que assi el Lacayo se llama)
al entrar oy en Palacio
le vió, y alzó, y él curioso,
creyendo que fuesse algo,
le abió, y leyó: à V. Alteza
iba, si yo no me engaño
(sin duda, alguna criada
le perdió) él regocijado,
quiso hacer fineza suya
el habersele encontrado;
conociendo que de Estrella
era, quiso, disfrazando
el encuentro, decir, que ella
para ti se la habia dado,
para caer en tu gracia:
esto es lo que estaba hablando.
Coronado? *Rod.* Gran señor.
Zap. Pon esse papel en manos
de su Alteza.
Rod. Ya le pongo, y en sus pies
pongo mis labios.
Princ. Tomad en pago essa joya.
Dále una joya.
Rod. Vivais dilatados años:
yo haré, traydor, que me dés *ap.*
lo que me niegas postrado.
Princ. Dádme licencia de leerle.
Zap. Vos, señor, pedisla en vano.
Lee. Princ. Si vuestra Alteza, señor,
puede salir ácia el prado,
à las nueve aquesta noche
en la ventana le aguardo.
Representa. Ay mayor felicidad!
Señor, venid al Palacio;
y tu, Coronado, ven,
que has de llevarla el recado.
Zap. Voy donde tu Alteza manda.
Rod. Ay hombre mas desgraciado!
Yo he de llevar à mi dama
papeles de enamorado!
Vamos, que yo la daré
cuenta de lo que ha passado. *Vans.*
Sale Doñ. Inés. Loco pensamiento mio,
adonde te has despeñado?
esperas ser aplaudido,
ò quieres ser despreciado?
Adoras quien no te estima?
Ha aleve! ha mudable! ha falso!
como flechas de Cupido
tan diestramente bolaron,
que quanto mas de ellas huyes,
te atajan mas presto el passo?
Tu no dixiste que habias:
pero qué digo? qué hablo,
si es cada aliento un cuchillo,
y un dogal? acuda el llanto,
borren sus largos raudales
del Principe agravios tantos:
el Principe me desprecia,
y es mi prima su cuydado?
me excede à mi en la hermosura?
ojalá el salado charco,
antes que vér mis desprecios,
en sus olas anegado;
mas tente voz, no prosigas,
no prosigas, sella el labio:
Yo del Principe quexosa?
debiera ser al contrario,
debiera el Principe amarme,
yo al Principe despreciarlo;
porque siempre las mugeres
han de obrar con tal recato,
que quando mas aman, mas
firmes han de estár negando;
pero si ya me vencí,
si el Dios ciego en mi ha reynado,
qué he de hacer (pobre de mi!)
sino es sentir, y llorarlo?
En fin, ya estoy arriesgada:
quiero llamar un criado,
y declarar por escrito,

à el Principe mi cuydado:
digo? *Sale Rod.* Dichoso seré,
si acaso hubiere acertado
en salir à vuestras voces.
Inés. Aunque à vos no os he llamado,
un secreto he de fiar
de vos *Rod.* Bien podeis.
Inés. Entraos
en esse quarto: un papel
para el Principe he de daros,
el premio yo os le prometo,
si le entregais con recato.
Sale Estrella al paño.
Rod. Qué mas premio puede haber,
señora, que el agradaros?
Que en servir à las mugeres,
hemos visto exemplos artos,
y obedeciendo à la tierra,
camina el Sol à el Ocaso.
Inés. Tanta urbanidad gastais?
Rod. Soy, señora, poco urbano,
mas son razones dictadas
de influxos de vuestros rayos,
pues si el ignorante es ciego,
y es la ceguedad un Caos,
à el salir vos à este sitio
las tinieblas se ausentaron;
perdonad, señora, que esto
no es causa para agraviaros,
que la verdad nunca ofende,
y es delito lo contrario,
ni vos podeis persuadiros,
que he de ser yo tan ossado.
Inés. Cómo es facil que lo crea?
A lo que os he dicho vamos.
Vase Inés, y al irse Rodulfo, sale Estrella.
Est. Rodulfo, bien podeis ya
aquesse disfráz quitaros,
que quien tal amparo tiene,
paraqué anda disfrazado?
Id à los rayos de Inés,
que ellos podrán alumbraros.
Salid del Caos obscuro
de esse disfráz, à lo claro,
que fino sois conocido,
mal sereis reverenciado:
Yo me voy, porque me ofusca
tanta luz como ha sembrado
en aquesta quadra Inés.
Rod. Si essos acentos tyranos
son quizá porque te olvide,
el remedio está en la mano;
declara quien soy, verás
mi cuello à tus pies postrado.
Si es delito que un papel,
en el disfráz de criado,
llevé à el Principe, venganza
puedes tomar de contado,
que este ha sido mi delito;
pero dirás que te agravio,
porque qué mayor ofensa,
que à el Principe andar llevando
papeles de Doña Inés?
Estr. Sella la voz, sella el labio:
Si sabes que un papel mio
diste à el Principe en sus manos,
qué mayores evidencias
puede haber de que te enfado?
Si fuera el papel de Inés,
qué poco le hubieras dado,
te hicieras desentendido,
y hubierasle hecho pedazos.
Sale al paño Inés.
Inés. Absorta, y fuera de mi,
mi pundonor olvidando.
Estr. Tu eres Principe de Tyro?
Inés. Pero qué es lo que he escuchado?
Estrella, Principe llama
à aquel humilde criado!
Sale. Prima Estrella?
Estr. Inés lo ha oído, *ap.*
y es fuerza dissimularlo.
Inés. A quien Principe de Tyro
llamabas? *Estr.* A este, que ufano,
con palabras amorosas
intentó tener su trato;
y hablando por mi mi honor,
à el vér tan gran desacato,
ayrada le pregunté,
si habia resucitado
de Tyro el Principe? pues
solo él cupo en mi cuydado;
tu eres Principe de Tyro?
(le dixe) considerando,
que despues, que él feneció,
es quien adoró Fernando.
Inés. Anda, que Flora dará
lo que te tengo encargado.
Rod. Voy, señora, à obedeceros:
Qué bien que lo ha remediado!
Inés. No creas tal ossadía.
Estr. A vér à D. Cosme vamos. *Vans.*
Salen el Principe, y el Duque.
Duq. Ya, señor, que tu tristeza

en mi pecho ha ocasionado,
que te acompañe en sentir
acasos, que no has contado
à mis lealtades, quizá
algo de mi sospechando,
permite que yo te dé
la satisfaccion, que quando
tu pecho no me revelas,
sin duda yo lo he causado;
la satisfaccion que te doy,
es suplicarte humillado,
que proceda tu rigor
contra mi, que si he pecado
en algo contra ti, pido,
que el perdon sea, cortando
de mi cuello la cabeza,
paraque puesta en un plato,
pueda servir de escarmiento
à todo traydor vassallo.
Princ. Antes, Duque, es tan distinto
(que mal que pronuncia el labio !)
quando preso el pensamiento,
de dos estremos contrarios,
sin saber à qual acuda,
está el pecho vacilando.
Duq Señor, no me respondeis?
Princ. Sabed, Duque, que me hallo
en el lance mas terrible,
en caso mas apretado,
que ha imaginado el discurso:
dos papeles han causado
mi tristeza, uno me dió
ahora à el entrar Coronado,
el otro me dió endenantes,
en dos partes soy llamado,
y aunque el un sitio aborrezco,
es fuerza acudir à entrambos.
A uno, me obliga el amor;
al otro, lo cortesano;
Estrella, y Inés me llaman,
una hora me han señalado.
Si à una falto, es poco amor;
si à la otra, soy poco urbano,
entre aquestos dos estremos
anda el discurso dudando,
lo de fino, amante lidia,
con el poder soberano,
y aunque son fuertes potencias,
por ninguno queda el campo.
El amor dice que vaya
à Estrella, y me ataja el passo
la Corona, porque son
sus fuertes grillos pesados.
Duq. Señor, si aquessa es tu pena,
salgamos los dos al prado,
que la ocasion nos dirá
lo que hacer debemos. *Princ.* Vamos,
que alguna vez la fortuna
ha de dexarse al acaso.
Vanse, y salen Estrella, y Flora.
Estr. Flora, en lance tan terrible,
qué hemos de hacer?
Flor. Acostarnos,
y decir que estamos malas,
y assi no podrán culparnos.
Estr. No, Flora, yo tengo aviso,
de que al Principe ha llamado
Inès à la misma hora,
yo en el balcon esperando
he de estár à que ellos vengan;
y mi nombre equivocando,
si es el Principe, hablarélo
con requiebros, con alhagos;
y si es Rodulfo, podré
dár fin à tantos cuydados.
Flor. Pues, señora, ven que es tarde,
y va la hora llegando.
Estr. Vamos, donde à mi fortuna,
ò principio, ò fin pongamos.
Vanse, y salen Rodulfo, y Zapato.
Rod. Cómo va de Embaxador?
Zap. Señor, estoy bien hallado
con mi oficio, aqueste oficio
habia de durar mil años,
en él hay lindos capones,
lindos faysanes, y pabos,
se llena muy bien la panza,
y en fin, hay amo criado.
Habrá à un lado una ventana en que estará Estrella, y Flora.
Rod. Ya en la ventana parece
que se vé Estrella esperando.
Estr. O lo que tarda en llegar
consuelo al desconsolado!
Rod. Estrella?
Estr. Quien con mi nombre
es el que llama? *Rod.* Fernando.
Estr. Ay pobre de mi, que dixe ap.
que era Estrella! Bien llegado
sea à este sitio su Alteza.
*Rod.*Con el nombre se ha engañado; ap.
dichoso yo, si à tal hora,
señora, hubiere llegado,
que mereciere un favor.

Estr. Vuestro lenguage he ignorado,
Principe; si solo vos
sois à quien estimo, y amo,
qué dudais de mi? Que en mi
quanto puedo, quanto valgo
todo es vuestro: qué mal finjo! *ap.*
Rod. Esse favor he esperado
de tu boca: qué disculpa
podrás haber encontrado?
No ignoraba que era yo
por Fernando despreciado;
mas pues tu misma lo has dicho,
assi no podrás negarlo.
Dirás que por mi defensa
has fingido aquesse agrado;
pues no era mejor morir,
que vivir desesperado?
Será que el humilde trage
quizá te ha desagradado,
y del Principe te agrada
lo galán, y lo bizarro:
pues vive el Cielo, tyrana,
que despues de haber postrado
su altivéz, he de hacer, que
con el venablo hacerado
se prevenga à nueva lucha,
saliendo los dos al campo,
porque no haya alguien que diga,
que el vencido fue su hermano,
y que es tyrana violencia,
sin haber éste luchado,
querer que me dén mis Tropas,
lo que el valor no me ha dado.
Zap. No lo digas mas, señor,
que puede ser, que de enfado
se llene, y haga que à mi
me aprieten mas el Zapato;
que tu, en fin, con un cuchillo
pones fin à tus trabajos;
mas yo, despues que mamola
me hagan, como à un insensato,
me vestirán de golilla,
y luego victoreando
con un pañuelo, à Don Cosme
le recibirán tocando,
y harán, que sin ser en fiesta,
dance de lo bien danzado,
y harán, señor, que se imite
sobre mis hombros, sacando,
sino del agua, de el ayre,
no à una muger, sino à un macho,
Y no es muy buena embaxada
verse un hombre tan alzado:
y assi, señor, si mas hablas,
vamos trocando los sayos;
daca mi capa al instante.
Rod Qué dices? calla, menguado.
Habrá à el otro lado otra rexa, y saldrá Inés.
Inés. Sin saber donde me voy,
muerta me trae el cuydado,
y aqui me buelve sin mi,
sin esperanza esperando.
Zap. Alli ha sonado otra rexa,
allá me voy acercando.
Estr. Flora, qué habemos de hacer
en lance tan apretado?
Flor. Señora, yo no lo sé.
Inés. Donde, Principe, has bolado
tan alto, que al pensamiento
tan presto te has remontado?
Zap. Al Principe llama (ay Dios!)
aqui me finjo, y la hablo;
qué hubiera que vér, que en esta
Comedia, pueda un Lacayo
pedir zelos à una dama!
Estr. Flora, ya yo lo he pensado.
Flor. Qué, señora? *Estr.* Tu has de estár
fingiendo ser yo, aqui hablando,
y yo me retiraré.
Flor. Por requebrar solo lo hago.
Quitase Estrella, y ponese Flora.
Rod. No me respondes, tyrana?
Flor. Estoy de miedo temblando.
Inés. Ay Principe! *Zap.* Señora?
Inés. Es vuestra Alteza? *Zap.* Burlando:
pues quien habia de ser,
sino quien pretende amaros?
Rod. No te acobarde el temor,
que no cabe en pecho hidalgo.
Flor. El será un ruin, como vos.
Rod No os entiendo aqueste trato.
Inés. Quien tan dichosa os merece?
Zap. El prodigioso milagro
de vuestro pie. *Inés.* No os merezco.
Zap. Pues, señora, descalzaos.
Inés. Mucho vestís las palabras.
Zap. Es que no estoy yo descalzo.
Flor. Yo os aclararé el estilo:
una joya que os ha dado
el Principe, dadmela.
Rod. Ya la joya está en tus manos;
Dale una joya.
pero di, dime, la quieres

para estarla meditando?
Inés. V. Alteza, en fin, me estima?
Zap. Mucho: quando nos casamos?
Inés. Vuestra Alteza habla de chanza?
Zap. Qué llama chanza, ni chanzo?
tan de veras hablo, como
es verdad que soy Fernando;
mas con una condicion.
Inés. A todas ellas me allano.
Zap. Que vos querais. *Inés.* Yo querer?
primero falten los astros.
Zap. No jureis, mirarlo bien,
que despues ha de pesaros.
Inés. Mi mano te doy en señas.
Zap. Yo lo acepto; lindo chasco!
Dale la mano.
quedad con Dios, que me voy
à prevenir los despachos.
Inés. El vaya con vuestra Alteza;
qué grande es mi dicha!
Zap. Vamos.
Quitase Inés.
Rod. Queriasla, paraque à solas
en ella os esteis mirando?
Flor. Para esso, y para otra cosa.
Rod. Ya este agravio es desayrado:
muere, tyrana.
Empuña la espada.
Flor. Ay de mi! *Retirase.*
Sale Estrella à la rexa.
Estr. Quien profana mi sagrado?
Quien imprudente, y aleve?
Quien atrevido, y ossado?
Rod. Divina Estrella, perdona,
que Rodulfo es quien ayrado
contra ti, aunque sin culpa.
Estr. Pues si tu lo has confessado,
esta respuesta te dé,
à tanta ossadía, el pago.
Vase, y cierra.
Rod. Escuchame, espera, aguarda:
Ay lance mas desgraciado!
sin duda Flora fue quien,
con el nombre equivocado,
por ambicion de la joya,
habló.
Salen el Principe, y el Duque.
Princ. Tarde, Duque, vamos.
Rod. Por aqui vienen dos bultos,
y no hemos de retirarnos,
porque no piensen que huímos.
Zap. Retirad, no, mas corramos;
no sabes tu enamorar,
ya dexé yo enamorado,
y dado mano, y palabra
à Doña Inés.
Princ. Quien va à el prado?
Rod. Por de noche se responde
con el hacero en la mano.
Sacan las espadas.
Duq. Por de noche se hace huír. *Riñen.*
Zap. Y se esconden los lagartos. *Vase.*
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Princ. Esto pendiente dexamos
para otra ocasion.
Dent. unos. Abanza.
Otro. Acia la izquierda.
Unos. Al atajo.
Rod. Id, que ya os he conocido,
y tiempo habrá en que riñamos.
Vanse cada uno por su puerta, y salen Roberto, y sus Soldados, acuchillando à los Soldados del Principe.
Rob. Ha cobardes, vuestra fuga
solo por defensa os doy.
Dent. Socorro, que en el Castillo
de Clax, los contrarios oy,
victoreando á Rodulfo
entraron todos à una voz.
Rob. Animo, Soldados mios.
Sold. del Princ Cada qual es un Leon.
Entranlos à cuchilladas.
Dent. Viva el Capitan Roberto.
Sale Roberto con espada desnuda.
Rob. Rodulfo viva, que yo,
siendo mi Rey, como à tal
sacrifico aquesta accion.
Salen Rodulfo, y Zapato.
Rod. No menores Capitanes
empressa tan superior
requiere, noble Roberto.
Llega à mis brazos, que son
dignas de mayor aplauso
tales proezas. *Rob.* Señor,
si de la tierra que pisan
vuestras Reales plantas soy
digno, permitid que llegue
con la debida atencion,
à tocarla con mis labios:
porque no soy digno, no,
de que tu rostro me diga,
con tan cercana ocasion,
el Fuerte de Clax rendiste,
quando le rendisteis vos:

porque en belicas batallas
los Capitanes no son
mas, que un belico instrumento,
como la espada, ò cañon
del fusil, por donde el Rey
muestra su heroyco valor.
Rod. Llega, Roberto, à mis brazos,
que tan heroyco blason
este premio no se paga.
Rob. Por obedeceros voy. *Abrazale.*
Rod. Decidme ahora el modo, como
esse Fuerte se rindió?
Rob. Enfadada la noche del dia,
echó su negro manto que queria,
espectaculo triste, y horroso,
dár aviso al que aguarda valeroso;
dióle en fin, que es preciso
para qualquier arresto ir con aviso.
Assi como se vió ya el Sol cubierto,
tocó la arma el clarin, combato el Puerto,
y en el primer arresto
todas sus Guardas à la lid apresto,
componen las hileras,
enarbolan los Cabos las Vanderas.
Dió otro aviso el clarin,
y enroscando los brutos su alta crin,
centellas por los ojos escupiendo,
ácia el campo contrario van corriẽdo.
Salen los enemigos,
que à su muerte quisieron ser testigos,
presentan la batalla,
admitola constante, que se halla
mi valor tan ossado, que sintiera,
que la fuga tu designio fuera.
Era el numero de ellos tan crecido,
que pensaron seguro su partido,
era mucha su saña,
mas saliendo nosotros à campaña,
su remedio tuvieron
en la fuga, pues al instante huyeron;
mio quedó el Castillo, ellos huyendo,
viva, viva Roberto, iban diciendo:
entonces yo corrido,
viva dixe Rodulfo. Ya servido
has quedado, señor, en esta empressa,
y hasta nuevo precepto el brio cessa.
Rod. Alli el Principe sale, y es forzoso
que se ausente tu brazo valeroso.
Rob. Antes, señor, si dais vuestra licencia,
pondré fin à su vida en tu presencia.
Rod. Es errarlo, Roberto, id al Castillo,
que yo os avisaré.
Rob. Ya espero el lo. *Vase.*
Salen el Principe, y el Duque.
Princ. Notable pérdida ha sido!
Duq No llegó à tiempo el valor,
que pudiesse rechazarles.
Princ. Aqui está el Embaxador,
y es fuerza dissimular,
porque no arguya temor.
Zap De su Alteza estoy quexoso.
Princ. No sé yo porqué razon.
Zap. Si no es de vos, es del Duque.
Duq. Esso mismo ignoro yo.
Zap. Pues yo lo declararé:
decid, mis brios no son
bastantes para comer
un bien lleno Bodegon?
que me teneis muerto de hambre.
Princ. Yo no os entiendo, señor.
Zap. Yo bien me entiendo pardiez;
à la mesa me sacó
un criado tres faysanes,
dos pabos, con un capon,
quando de una vez me zampo
quarenta, ò cinquenta yo.
Hace Coronado señas al Duque de que es loco.
Princ. Sin duda es loco D. Cosme. *ap.*
Habla Rodulfo con el Duque.
Rod La Luna da la ocasion,
que le ha privado de juicio.
Duq Tiene su alteza razon,
yo haré haya buena comida.
Zap. Esso ha de ser, que sino,
marcho à Treveris al punto
con la Princesa. *Princ.* Id con Dios,
que ya se pondrá remedio.
Zap. Coronado, vamonos.
Rod Fuerza es el obedeceros.
Zap No va muy malo este son. *Vase.*
Princ. Qué os parece? *Duq.* Que es loco
el criado lo confirmó.
Princ. Pues id, Duque, y prevenid
que le doblen la porcion,
que si en esso está su vena,
es el remedio mejor.
Duq. Voy, señor, à obedeceros. *Vase.*
Sale Inés. Dichosa mil veces soy,
pues encuentro à vuestra Alteza.
Princ. Doña Inés (perdido estoy) *ap.*
que à noche no fui à verla.
Inés. La norabuena me doy,

por alcanzar tanta dicha.
Princ. Si aquessas razones son,
porque no pude ir à veros.
Inès. Lo negais, Principe? no
estuvisteis à mi rexa?
Princ. No, Doña Inés: Quando, yo::
Inés. No os turbeis, Principe, que
testigos los prados son,
de que vos mismo me disteis
palabra. *Princ.* Sella la voz,
que quien te oyga, Inés, dirá,
que tengo poca atencion,
pues dirá que à quitar buelvo
de lo que dí possession.
Yo qué palabra te he dado?
Sale Estrella al paño.
Inés. De ser mi esposo, señor.
Al paño Estr. Grã dicha amor me ofrece
paraque use del rigor.
Sale. No tendrá que responderos,
por él responderé yo:
Doña Inés, esso es verdad,
el Principe obligacion
tiene à cumplir su palabra.
Princ. Quien mas fuerte lance vió! *ap.*
Estr. Id, Doña Inés, que yo aqui
serviré de intercessor.
Inés. Basta que vos lo mandeis,
mas dexad la intercession,
que ya estimo sus olvidos,
mas no estimo su favor. *Vase.*
Estr. Por esso, Principe, à noche
os esperé en mi balcon,
y no quisisteis llegar:
ya el desengaño llegó,
y por bien que vos hableis,
habla mejor él, que vos.
Direis, que el reynar no dexa
libres los passos? amor
mas inconvenientes vence,
y busca el riesgo mayor:
pero admitido por cierto,
quien à Inés palabra dió,
que la cumpla la palabra
está muy puesto en razon.
Sale Rodulfo al paño.
Princ. Atiende, señora, esposa.
Rod. Qué voz mi pecho alteró,
que mas quisiera la muerte,
que haber oído tal voz!
Estr. Vuestra Alteza, señor, puede
dexar el antiguo amor;
y si aqui se está su Alteza,
será preciso irme yo. *Hace que se va.*
Princ Oid, esperad, señora.
Estr. Quien amor nunca os debió,
no merecerá escucharos.
Princ. No atendeis?
Estr. Guardeos Dios. *Hace que se va.*
Princ. Pues Estrella, si es forzoso,
esperad, que ya me voy.
Vase, y salen Rodulfo, y Zapato.
Rod. No es facil que ya te crea,
que, tyrana, vive Dios,
que mientras mas hablas, mas
vas hablando sin razon.
Estr. Mi señor, mi dueño, aguarda,
no desprecie tu rigor
finezas, que antes debiera
agradecerlas tu honor,
vér que al Principe desprecio.
Rod. Es porque faltó al bancon,
mas no por quererme á mi.
Estr. Rodulfo, sella la voz,
que todo te lo permito,
mas que digas esso no;
el que à el Principe dí zelos,
esso lo confiesso yo,
mas que fue por no quererte,
Rod. Calla, ingrata, bien estoy
en que me quieras; pues di,
en qué está tu adoracion?
Sale à el paño el Principe.
Princ. Quando mas gustoso estaba,
fortuna, mas triste voy
à buscar entre estas ramas
alivio à tanto dolor.
Estr. En que el alma te rendí.
Princ. Hay herida mas velóz!
donde alivio pensé hallar,
me atravesé el corazon:
à un criado galantéa,
y soy despreciado yo!
Escondido he de saber
si aquesto es verdad, ò no.
Zap. El Principe lo está oyendo; *ap.*
todo lo oyó, vive Dios!
mas no importa, que mi astucia
ha de salvar à los dos.
Desembayne el espadin, y vase detrás à la Princesa.
Rod. No con lagrimas intentes
labar las manchas de honor.
Estr. No, Rodulfo.

Princ. Mas què escucho?
aqueste es lance mayor.
Zap. Valga el diablo quien te hizo:
te he de meter, vive Dios,
por la panza este espadin,
si me confiessas amor
al Principe.
Sale el Principe.
Princ. Qué es aquesto?
Zap. Qué os meteis en esso vos?
Quereis llevar algun tanto
del señor Embaxador?
Princ. Reportese vuestra Alteza.
Zap. Muy bien reportado estoy,
pues me teneis sin comer.
Princ. Dexad para otra ocasion
essa platica: él está *ap.*
tan loco, que es compassion.
Zap. Vive Christo, que si dices
al Principe algun favor,
te he de dár bravos azotes.
Princ. Está muy bien; ya, señor,
podeis iros à Palacio;
y à vos, Estrella, perdon
os pido, y que me digais,
à quien Rodulfo nombró
un acento, que à mis dichas
todo el gozo arrebató? *Estr.* Señor?
Zap. No he dicho que calle?
para hablar aqui esto yo.
Vos me teneis sin comer,
mi barriga se quexó,
yo en Tyro estuve algun tiempo,
Rodulfo me regaló,
hasta que no pudo mas,
conque allá me fue mejor.
Yo viendo esto, quise hacer,
si, por vida de los dos,
que ame à quien regale à Estrella,
y à quien no regala, no.
Cogila en aqueste quarto,
y hice à Coronado yo,
que se fingiesse Rodulfo;
y à ella amenazando estoy,
porque le diga requiebros:
que aunque en fin fingidos son,
me consuelo con dudar,
si es este el regalador.
Luego Coronado, como
à él tambien le regaló,
se consuela con fingir,
por fingirse bienhechor;
demás, que sino lo hicieran,
sirviera de embaxador
aqueste fino espadin;
y cuydado, que por Dios,
que si la hablais de requiebro,
os he de requebrar yo. *Vase.*
Rod. Bien Zapato lo ha dispuesto, *ap.*
celébre mi dicha amor. *Vase.*
Princ. En fin, soberana, Estrella.
Estr. Mirad que es loco, señor,
el Embaxador, y puede
escucharnos. *Princ.* Ya me voy
à hacer que le tengan cuenta,
y bolver à vér tu sol. *Vase.*
Estr. Y yo à celebrar mi dicha.
Vase, y sale Inés.
Inés. Yo no sé donde me voy.
Sale Zap. Sabiendo, señora, que
el que à estas flores verdor,
quando marchitas se ponen,
las dá, es tu resplandor;
no puedo dexar de verte,
porque como viejo soy,
quisiera reverdecer,
y reverdezco en tu amor.
Inés. No sois viejo tal por cierto.
Zap. No va malo; pues mejor, *ap.*
que assi duraré mas tiempo,
si me dá vuestro calor.
Inés. No sé qué inclinacion tengo,
que me arrastra el corazon:
no os merecen mis cariños?
Zap. Sobrados de dignos son,
yo soy quien no os merezco:
cuenta con esta razon.
Inés. Pues, señor, si mis finezas.
Zap Pues, señora, si mi amor.
Inés. Han de tener algun logro.
Zap Os merece algun favor.
Inés. Yo me prometo ser vuestra.
Zap. Como quieras, vuestro soy.
Vanse, y sale el Principe.
Princ. Adonde amor me despeña?
hay mas estraño rigor!
Inés me repite quexas,
Estrella zelos halló,
viendo que à Inés escuchaba.
Inés dice que me habló
à su ventana, y sin juicio,
estorva el Embaxador,
que hable cariñosa Estrella.
Hay mayor tormento! no,

que si mas tormento hubiera,
le hubiera tenido yo.
Yo de él no puedo vengarme,
que es el tormento mayor,
porque de un loco venganza
quien en su vida tomó?
Sale Zapato vestido de muger con manto.
Zap Principe? *Princ.* Quiē es quiē llama?
Zap. Mirad, Doña Estrella soy,
y vengo assi covijada
por poder hablar con vos.
Princ. Si merezco tanta dicha.
Zap Si la mereceis, señor,
que como soy Doña Estrella,
os tengo sobrado amor.
Princ. No la merezco, señora,
que aunque mi afecto os sirvió,
como ya me desdeñabais,
no esperaba tal favor.
Zap. Ha Principe? *Princ.* Qué mandais?
Zap. En Palacio se quedó
mi pañuelo, teneis uno?
Princ. Señora, aunque querais dos.
Dále un pañuelo.
Zap. Ya le he quitado el pañuelo,
ahora tras la caxa voy: *ap.*
Como salí de rebozo,
temiendo à el Embaxador,
se me ha olvidado la caxa.
Princ. Hablais en buena ocasion,
que esta llega de las Indias.
Saca una caxa, y dásela.
Zap. A vér? y es de gran primor.
Princ. Estas acciones estraño
en Estrella, vive Dios, *ap.*
que el Embaxador la obliga
à hacer baxezas de honor;
y por si acaso la escucha,
su noble estilo trocó:
Señora, en fin, seré vuestro?
Zap. Pues qué dudais?
Princ. Que el rigor
vuestro me haya despreciado.
Zap. Tomad la resolucion,
que os empeño mi palabra,
si la quereis cumplir vos. *Vase.*
Princ. Oid, aguardad, señora;
aplauda mi dicha amor. *Vase.*
Vase, y sale Roberto de camino.
Rob. Acia aqui vengo à esperar
à mi Rey, porque pretendo
combatir el Puerto, antes
que se malogre el denuedo.
Sale Rod. Dicha ha sido el encontrarte,
que en tu busca ando, Roberto,
paraque dés un assalto,
quanto antes puedas, al Puerto.
Rob. Pues, señor, à obedecerte
voy, conquistandole luego.
Rod Id, Roberto, Dios os guarde.
Rob. Mil veces tus plantas beso. *Vase.*
Sale Inés. Coronado? *Rod.* Qué mandais?
Inés. Podeis iros?
Sale Zap. Vano es esso
quando, à trueco que me escuchen,
os vengo à decir requiebros.
Inès. Pues, señor, si tanta dicha
porque os escuchen merezco,
no te vayas, Coronado.
Rod. Ya, señora, te obedezco.
Zap. Yo por gozaros me abraso.
Inés. Yo por ser vuestra me muero.
Zap. Pues mirad bien lo que haceis,
que no es de morir buen tiempo.
Inés. O, y qué mucha es su locura! *ap.*
Zap. O, y qué engañada la tengo! *ap.*
Inés. Mas no importa, que el amor.
Zap. Mas no importa, que assi tengo.
Inès. Mas inconvenientes borra.
Zap. Todo el año el vientre lleno;
dexadme vér essos ojos,
que parecen dos luceros,
pues el que perdido va,
se alumbra con sus reflexos.
Inés. No parece que es muy loco. *ap.*
Zap. No me respondeis? *Inés.* Es cierto
(si del todo he de decirlo)
que se quedó tan suspenso
mi discurso al veros, que::
Zap. Qué os parece, soy derecho?
Inés No puedo decirlo, que
pintan al amor Dios ciego.
Zap. Pues fino quereis mirarme,
decidme ahora algun requiebro.
Inés. Yo, señor, os adoré,
olvidaros ya no puedo;
si quereis que mas os diga,
mi pecho está en vuestro pecho. *Vase.*
Zap. Vén aqui, porque se dixo,
que es el enamorar bueno,
que si alguna vez tengo hambre,
de pecho una roba tengo.
Vive Dios que es un borracho
quien no se anda siempre en esto,
pero-

pero no como anda mi amo,
que parece esportillero.
Vase, y salen el Principe, Estrella, y el Duque.
Princ. En fin, Estrella divina.
Estr. Yo, principe, no os entiendo:
si pensabais que era Inés,
Estrella soy. *Princ.* Tal desprecio!
pues cariñosa no os vi?
Estr. Era entonces mi amor nuevo.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Princ. Oid, Duque; qué es aquesto?
Duq. Que Roberto entra, señor,
talandonos todo el Puerto,
mas à rechazar su furia
sabrá salirle mi hacero. *Vase.*
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Viva el Capitan Roberto.
Dent. Rob. Viva Rodulfo, que yo
darle esta Corona espero.
Princ. Vos, señora, id à Palacio.
Estr. A Dios, Principe. *Vase.*
Dent. Rob. Viva, pues es vencedor.
Salen Roberto, y sus Soldados acuchillando al Duque, y los suyos.
Rob. Huid, cobardes, que en esto
se ha de mostrar mi valor
cruel, riguroso, y fiero.
Duq. Viva Fernando. *Rob.* Ha cobarde,
viva Rodulfo. *Entralos.*
Dent. En el Puerto
se hospeda ya el enemigo.
Salen Roberto, y sus Soldados con espadas desnudas.
Rob. Ea, amigos compañeros,
decid que viva Rodulfo,
pues ya el Puerto está por nuestro.
Unos. Eternas edades viva.
Otros. Viva por siglos eternos. *Vans.*

JORNADA TERCERA.

Salen el Principe, y el Duque.
Duq. Tanta pérdida, señor,
quien pudiera imaginarla!
Princ. Todo el Puerto se perdió?
Duq. Fue tan repentina entrada
la del combate de Tyro,
que quando tomaron armas,
era, quando poseídos
de los contrarios se hallaban
almenas, y valuartes;
y si vuestra Alteza tarda,
en pedir socorro al Moro,
ò al de Treveris, pues se halla
la Princesa en esta Corte,
su Cetro, y Corona: *Princ.* Calla,
que he hecho mongibelo el pecho
de colera, amor, y rabia;
si à la colera me aplico,
porque el Reyno à voces claman,
el amor sospecha olvido,
conque me enciende, y abrasa;
y si pongo la atencion
en el amor, me arrebata
la rabia de vér à Estrella
pedirme zelos, sin causa.
Y assi, Duque, disponed
de mis tierras, y mis armas,
como vuestro gusto fuere.
Duq. Aquessa Ciudad, ò Plaza,
que es intermedio del Puerto,
y la Corte resguardada
es preciso la tengamos.
Princ. Disponlo tu, que mis ansias
à la Estrella, que me rige,
van à vér: A Dios. *Vase.*
Dent. El vaya
con los dos, porque se logren
el amor, y la batalla. *Vase.*
Salen Estrella, Rodulfo, y Zapato.
Estr. Rodulfo, señor, mi bien,
es possible que no ablanda
aqueste dolor mi pecho?
Di que soy fiera, tyrana,
y los oprobios que gustes,
como en tu pecho la llama
use voráz de su fuego,
porque conozcas mis ansias. *Llora.*
Rod. No llores, Estrella, no,
porque el fuego, no agua,
que tus ojos me tributan,
combatieran la muralla
de mi pecho, à no haber visto
tantas evidencias claras.
Zap. A tantos dulces requiebros
respondes, señor, con cara
de zeloso, y no de amigo?
Vive el Cielo, que estimára,
que el Principe aqui estuviera,
para sacando la espada,
porque el corazon ablandes,
darte dos lindas mojadas;
di, qué has visto en mi señora?
ya de llorar me dá gana.

Estr. Qué viste, señor, qué viste? *Llora.*
que para no ser ingrata
à quien la vida debí,
no he despreciado? pues manda
el impossible mayor,
no repares en mi fama,
no te detenga mi vida,
acaba, mi bien, acaba
de declararme tu gusto,
verás, qual Leona brava,
arrojarme à los peligros,
porque de tu pecho salga
essa duda de mi amor,
ò veneno que me acaba? *Llora.*
Zap. Si no la respondes firme,
no sé donde tienes alma.
Rod. Pues divina Estrella, quien,
aunque como peña nazca,
de tantas perlas al golpe
no se rinde, no se ablanda?
ya mis sospechas cessaron:
mas tenerlas estimára
si este logro me conceden.
Loco fuera, si negára,
que aunque dos cuerpos nos miran,
los informa solo un alma;
quando à costa de mis penas,
quando à costa de mis ansias,
à mi corazon le rinde,
lo que à tu pecho le afana;
vive gustosa, no llores.
Zap. Valgate Dios, si acabáras!
si te tardas un poquito,
empiezo yo à requebrarla.
Al salir el Principe, se detiene al paño.
Princ. Aqui está el Embaxador,
y en salir yo no acertára.
Zap. Pero el Principe nos vé. *ap.*
Estr. Essas razones el alma
à nueva vida despiertan,
y resucitan: Me amas?
Rod. Mas que à mi vida, señora.
Estr. Qué dichas, sino me engañas!
Rod. Qué es engañar? por tu vida,
prenda la mas estimada,
que ha de aclamarse mi amor
con el clarin de la fama.
Zap. Dile de esso, que sino,
por la cruz de aquesta espada.
Hace señas que está alli el Principe.
Princ. Loca la imaginacion,
ya de zelos me abrasaba,
y es de Don Cosme la Luna:
Ay locura mas estraña!
Rod. Y porque firme conozcas
lo que te quiero, mañana.
Zap. No me entendieron las señas,
y nos perdimos; dexadla.
Rod. Te atreverás à seguirme
à la brida, ò las ancas?
Zap. Desta me cuelgan, señores,
porque mi astucia no basta,
Rod. De un bruto Andaluz, que buele,
quando presuman que anda.
Estr. Qué no haré por ti? *Rod* Pues mira,
que cien Soldados de guardia
haré que estén prevenidos,
con Cavallos, y con armas.
Princ. Qué concierto es este, Cielos!
Zap. Ea, dexadlo, que enfada.
Haciendo señas.
Estr. Pues, señor, à conseguir.
Rod. A vivir de tu esperanza.
Zap. Vive Dios, que no me entienden;
sino la dexais, la daga.
Empuñan la daga, haciendo señas, y ellos hacen que hablan sin dexarlo.
Princ. Ya no es mandato de Cosme,
pues aunque los amenaza,
en su concierto prosiguen;
no sé si escuche, ò si salga.
Estr. Pues advierte, que me avises
el quãdo vendrás. *Sale el Princ.* Infãta?
Estr. El aliento se ha quaxado
à tan repentina entrada:
qué me manda vuestra Alteza?
Princ. Señora, estais assustada?
reportaos, que mi venida,
aunque de zelos me abrasa,
muy sossegada os desea.
Rod. Qué presto, fortuna avara
te cansastes de que viva
sin herida de tu aljaba!
Princ. Coronado? *Rod.* Gran señor?
Rod. Pues has dispuesto mañana
el que la Infanta te siga.
Zap. Fuego los ojos exhalan.
Princ. No me dirás donde vas,
paraque mas pompa, y gala
en el camino te sirvan? *ap.*
Zap. Ay mayor aprieto!
basta:
en esso solo se hará
lo que à mi me diere gana.

Si es esso por los requiebros
que le decia la Infanta,
y él à ella, sois un tonto,
mentecato, y para nada:
Qué se os dá à vos? no sabeis,
que sino se requebráran,
quando à mi se me antojare
los partiré à cuchilladas?
Y que si lo hicieseis vos,
os embasaré la espada?
pues qué sonsonete es esse,
conque te ries, y rabias?
Princ. Vive Dios, que à no mirar.
Estr. Tente, señor, que la chanza
es la que se ha de sufrir.
Princ. Qué es sufrir, Estrella ingrata?
no vi yo que los requiebros
del concierto de la marcha,
eran despues que Don Cosme,
que no hablasseis os mandaba?
Zap. Esto es malo, ya no sé *ap.*
por donde tender la trama.
Rod. Esso es assi, gran señor:
y los zelos que te abrasan
son efectos de essa fuente?
Princ. De esse principio dimanan.
Zap. Dios ponga tiento en tus labios.
Estr. De amor la astucia te valga.
Rod. Ya es preciso remediarlo: *ap.*
Pues, señor, porque deshagas
zelos con razon sentidos,
aunque con razon tan falsa,
y perdonando mi amo,
à quien en esto se agravia:
digo, señor, que por vér
si la locura dexaba,
de mandarnos requebrar,
cosa en los dos tan estraña,
como ser su Alteza Reyna,
y yo un criado, intentaba,
que quando mas le enfadasse,
porfiar mas, porque brotára
en mandarme, que en mi vida
la dixesse otra palabra.
Zap. Pues me alegro de sabello,
por reventarte à patadas.
Vale à dár, y le detienen.
Princ. Vuestra Alteze se detenga,
porque un Reyno no estimára
tanto, como la noticia.
Zap. Ea, vaya noramala:
Vive Dios, que no ha de estar
ni dos horas en mi casa.
Estr. Señor, si merecen algo
para vos mis ignorancias,
os suplico le dexeis.
Princ. Si mis ruegos os ablandan.
Zap. Basta que vos lo mandeis:
Por Dios que mi amo me gana *ap.*
à salvar sus desatinos.
Princ. Y tu, luciente esmeralda,
pues el azul de los zelos
conviertes en esperanza,
perdona mi inadvertencia,
por ser del temor la causa
el mucho amor de mi pecho.
Estr. Señor, en vano se cansa.
Sale Flora, habiendo tocado antes caxas, y clarines.
Flor. En este punto se apea
otra Alteza mas, y manda,
que entren à los dos recado,
por salir con su embaxada.
Zap. Mas que hay otro embuste mas? *ap.*
Estr. Embaxador de mi Patria *ap.*
ahora sin duda ha llegado.
Rod. Terrible trance se afragua, *ap.*
si es embiado de Treveris.
Flor. Qué me respondeis? *Princ.* Acaba,
declara à lo que venias.
Flor. Que à tu palacio llegaba
con mucha pompa, y ornato,
al son de clarin, y caxas,
un Embaxador, que viene
de Treveris en marcha.
Estr. Dile que entre (hay mas pesar!) *ap.*
Princ. De Treveris embaxada!
Pues, señor, vuestra persona
no era suficiente, para
quanto en mi Reyno mandare?
Zap. En fin, cogiónos la trampa: *ap.*
por Dios que de aqueste lance,
aunque mi amo se haga
Moreto, ni Calderon,
se ha de escapar: ò quien dama
en esta ocasion se viera!
Yo este cuentro desatára.
Princ. Qué me respondeis, decid?
Zap. Ya se me baxó à las calzas: *ap.*
señor, el Embaxador.
Flor. Voy à decirle que salga. *Vase.*
Zap. Hablará, y todos oirémos.
Rod. Ya el discurso se me acaba: *ap.*
mejor será declararme,

y que ſalga à la campaña,
donde cuerpo à cuerpo, quede
por trofeo de mi lanza. *Zap.* Coronado?
Rod. Qué hay, ſeñor? *Los dos aparte.*
Zap. Yo no sé lo que me haga;
quieres que arranque à correr?
Rod. Oye lo que dice, y calla.
Sale Lidoro Embaxador, y acõpañamiento.
Lid. Antes, ſeñor, que declare
de mi intento la llegada,
con vueſtras plantas me dád
licencia, para beſarlas
al corazon de mi Corte,
à la Eſtrella de mi Patria.
Princ. No me corrais: Pues yo puedo
embarazar tan urbana,
quanto debida atencion?
Lid. Honrad, ſeñora, à quien tanta
dicha merece, con ſolo
la tierra que piſa. *Eſtr.* Alza,
y dinos à lo que vienes.
Lid. No obedece quien ſe tarda.
Quando mi Rey, y ſeñor,
por la impenſada borraſca,
echó menos à ſu Alteza, *A la Infanta.*
por quantos Puertos atajan
del Mar ſoberbio las olas,
ſiendo carcel de ſus aguas,
deſpachó vaſſallos fieles,
que la noticia le traygan
de adonde pára el conſuelo,
que tanto ſuſto le cauſa;
ù de ſi ya feneció
quien es alivio à ſus canas.
Corrieronſe eſtraños Reynos,
ſin que pudieſſe la maña
deſcubrir algun aſſomo
de à quien la Corte lloraba.
Y el que à eſte Reyno partió,
ò ya fueſſe por la Armada,
conque el de Tyro guarnece
vueſtras Fronteras, ò à cauſa
de algun impenſado lance
de las olas, ò Pyratas,
no bolvió mas à la Corte,
que temeroſa aguardaba
alguna feliz noticia.
Viendo mi Rey lo que tarda,
y ſabiendo como Tyro
à Rodulfo no buſcaba
por ſu Principe, pues ya,
à fuerza de ſu deſgracia,
ſu padre finalizó,
y que era ya ſu arrogancia
de buſcarle por ſu Rey;
rigiendo toda la Armada
el gran Capitan Roberto,
que con valeroſa fama
ya reſuenan ſus proezas,
y veneran ſus hazañas:
la vigilancia diſpuſo
multitud de Infantes tanta,
con no menos Cavalleros,
que hace à las ſuyas ventaja.
A mi mando vienen todos
(eſta es, ſeñor, la embaxada)
paraque ſi à la Princeſa
aqueſta tierra le agrada,
y diſpuſieſſe con vos
el caſarſe, ſe repartan,
ò que juntos acometan,
deſvaratando la ſaña
del Exercito de Tyro,
y quede libre eſſa Patria:
y ſi elegido no fueſſeis,
por alguna circunſtancia,
ſupueſto vueſtro permiſſo,
es la orden de llevarla
con mi gente, para alivio
de tan venerables canas.
Princ. Tanto venero el acento,
ò ſombra de ſus palabras,
que apenas el corazon
las eſcucha, quando trata
el modo de obedecer.
Pero dos coſas atajan
el diſcurſo en eſte punto,
y entre las dos, la mas clara,
vér à un tiempo en eſta Corte,
que Embaxador os aclaman,
quando eſſe nombre recibe
el que mirais; y es tyrana,
quanto arrogante locura,
querer con oculta maña
formar algun deſatino.
Qual, ſeñora, en vueſtra Patria
conociais de los dos?
Eſtr. El corazon ſe me arranca: *ap.*
entrambos, ſeñor, conozco.
Princ. Eſtá bien: ha de mi guardia?
Salen Sold. Deſeoſos te ſervimos.
Princ. A los dos conviene guardas
en una torre poner.
Lid. No ſe marchite la fama

de vuestra Alteza, señor,
y véd que mi doble espada
no conoce mas que un Rey.
Zap. Que la mia no es pajas;
este partido va malo, *ap.*
que ya no puedo escaparlas.
Estr. Mandad que primero digan,
y vistas las circunstancias,
prudentes resolvereis.
Princ. Pues decid. *Lid.* La larga marcha
de mi gente, que essos campos
ocupan, os dán bien clara
la respuesta, pues que vienen
à redimir vuestra Patria.
Princ. Luego vos estais fingido? *à Zap.*
Zap. Pues, señor, qué ignorancia!)
ha Coronado? responde,
dile à su Alteza mi entrada
à esta Corte: no me atrevo *ap.*
à decir una palabra.
Rod. Mejor será descubrirlo: *ap.*
aunque responder tocaba
à mi persona, no aqui,
sino:: *Zap.* Vete noramala:
miren lo que hace el ingenio *ap.*
quando oprimido se halla!
ya hallé solucion al caso.
Ahora digo que es ventaja
al que arguye, el escuchar
la razon de la contraria,
que se tomaba de veras
lo que le dixe de chanza.
Ya iba à declarar el pobre
todo el cuento, y con bravatas
echarlo mas à perder. *Todo à parte.*
Aqui razones me valgan
tan claras, que no tengais
para tropezar hilacha.
Nuestro Rey, como sabeis,
despachó à tierras estrañas
Embaxadores, y à mi,
por mi dicha, ò mi desgracia,
à Inglaterra embió;
y apenas pisé su estancia,
quando el de Tyro cerró
las Fronteras, y esperaba
(hallandome sin Soldados,
y que los necessitaba
vuestra Alteza, quantos tiene,
para sus Muros, y Plazas)
el medio de tanta guerra,
y partiendo con la Infanta
dar esse logro à mi Rey.
Esta, señor, es la causa
de no haber vuelto à la Corte,
y haber hecho con mi falta,
que viniesseis vos; y assi,
mi autoridad renunciada, *Desp.*
gustoso al punto la dexo,
conociendome este Alcazar,
no Embaxador, sino esclavo:
que me crean solo falta. *ap.*
Lid. Pues V. Excelencia, señor,
perdone, que mi ignorancia
de no haberos conocido,
porque en tierras tan extrañas,
sin habernos jamás visto
hemos vivido, fue causa
de no haberos saludado;
de serviros me alegrára
en cosas de vuestro gusto.
Zap. Ya la Alteza fue virlada, *ap.*
pues V. Excelencia me dán,
presto llamaránme nada,
si de aí abaxo no passo:
solo en que servirte manda.
Princ. Acasos raros suceden:
Pues disponed en la casa
en que Don Cosme ha vivido,
para su Alteza la quadra.
Zap. Qué hay amigos? la encaxé *ap.*
mejor que Pedro Urdimalas.
Rod. Si la astucia de Zapato
en este aprieto no salva
con tal solapa, el enredo,
y la verdad fuera clara;
pero pues ya se compuso,
el tiempo me dá esperanza.
Estr. Le premiaré la agudeza.
Sold. 1. Voy à cumplir lo que mandas.
Vanse los Soldados.
Princ. Ahora falta que le deis
la respuesta à mi cuydado,
de dichoso, ò desdichado:
mirad lo que resolveis.
Estr. El corazon anegado *ap.*
entre mil dudas fluctùa:
pero si el valor ha dado
tales muestras en Rodulfo
para responder, qué aguardo?
Vos me contasteis, señor,
el omenaje ajustado,
que con Rodulfo dexasteis,
para el logro de mi mano,

no será justo romperle,
cumplidle vos, que yo aguardo
para ser del vencedor:
ya la respuesta os he dado. *Vase.*
Princ. El Cielo os guarde mil siglos:
esto ha de ser, Coronado.
Zap. Hay otro enredo? *Rod.* Señor?
Princ. Decid que saquen recado
de escribir.
Llega al paño, y saca un Soldado recado de escribir, y un bufete.
Sold. Ya aqui le tienes.
Zap. Vive Dios que se ha picado.
Princ. De termino doy tres dias:
sino parece, ha faltado
él al concierto, y yo no,
quedando desobligado
à cumplir el omenage.
Sientase à escribir.
Rod. Ea, amor, pues he logrado *ap.*
un partido tan feliz,
ya yo dichoso me llamo.
Salga à la lucha, que alli,
aunque arrogante, y bizarro,
dará fin à mis desdichas
el primer golpe del brazo.
Princ. Ya firme, ciego rapáz, *Llevan.*
pues me heriste con el arco,
dame flechas que vibrar
al pecho de aquel tyrano;
este cartél fixaréis
à las puertas de Palacio,
y al Exercito de Tyro
le remitiréis bolando.
Vase, dexando dos carteles à Zapato.
Lid. Don Cosme, quedad con Dios,
hasta que hablémos de espacio. *Vase.*
Zap. Ea, señor, qué me dices?
Rod. Que con el pretexto cauto
de llevar esse cartél,
te llegarás à mi Campo,
despues que fixes el otro
à las puertas de Palacio,
y le dirás à Roberto,
que abance con todo el Campo
la Plaza, que le embaraza
en el intermedio el passo;
y que publique el edicto,
alentando à mis Soldados,
para acercarse à la Corte,
por si hubiere algun engaño,
y que vencida la Plaza
me avise. *Zap.* Lo que te encargo
es, señor, que al socaliñas
de este Principe letrado,
me le rebanes la lengua,
y una oreja al primer tajo.
Rod. No te detengas, despacha.
Zap. Afuera, que voy rabiando.
Vase con los carteles.
Rod. Felíz yo, si la fortuna,
en tan favorable caso,
me concede conseguir
lo que tanto me ha costado.
Pero qué temo, si miro,
que à la fuerza de mi brazo
sabe un osso bomitar
el corazon à pedazos?
Pero de Treveris vino
Exercito tan colmado,
que si presentan batalla,
conozco dudoso el lauro,
mas en la fortuna fio;
si bien temeroso aguardo,
que en abatirme prosiga.
Sale Doñ. Inés. Alli miro à Coronado:
pues esta ocasion me dá
lugar de poder hablaros,
hareis por mi lo que os diga?
Rod. A tan superior mandato,
quien se podrá resistir?
Inés. Siempre de tu cortesano,
quanto generoso brio
no lo dudé; de tu amo
podrás conseguir, que cumpla
la palabra que me ha dado.
Rod. Pues, señora (qué ignorancia!) *ap.*
qué os ha ofrecido mi amo?
Inés. El que mi dueño le nombren.
Rod. El es muy loco, y llevado
quizás de su poco juicio,
hizo lo que habeis contado,
porque él no puede casarse
con vos, ni daros la mano.
Si gustaseis por esposo
al Principe Don Fernando,
yo os le prometo; y à Dios,
que está mi amo esperando. *Vase.*
Inés. Yo os admito la promessa;
id con Dios: piadosos hados,
de una infeliz atended
la multitud de cuydados,
desazones, y tristezas,
que à su corazon cercaron,

sin consuelo, ni esperanza;
que si consigo à Fernando,
dará logro à mi deseo,
y consuelo à mi cuydado. *Vase.*

Salen Roberto, y Zapato al són de caxas tapadas, y sordinas; y mientras representan los dos, van passando los Saldados de dos en dos, ù de quatro en quatro.

Rob. Al son de lobregas voces
no se páren, marche el Campo,
y pues tan cerca me miro
de la Plaza, quando el claro,
quanto luciente farol
nos comunique sus rayos,
sea diciendo: estos son
los que la Plaza ganaron.
Apenas toquen sus muros
los primeros, desatando
al fuerte clarin el eco,
de los parches al amago,
dád assalto tan velóz,
que queden todos dudando
qual fue primero, el vencer,
ò el intentar el assalto? *Vase.*

Zap. O qué zurrica ha de haber
luego que sientan el Campo!
Y ya mi amo sin duda
el cartél habrá quitado,
que yo en Palacio fixé,
y con arrogante garbo,
admitiendo el desafio,
y las armas señalando,
habrá respondido en otro.
Gran cosa es tener un amo
tan valiente, como humilde,
y que sufre del criado
de quando en quando unos cozes,
y esto yendo Rey jurado:
mas vive Dios, que las tripas
parece que se han pegado,
desde que falto à ser grave,
me hacen falta los guisados.

Tocan caxas, y clarines, y sin cessar de tocar.

Pero aguarden,
que ya à la Plaza llegaron:
brava riza! dale tieso.

Dent. Duq. Viva nuestro Rey Fernando.

Dent. Rob. Viva Rodulfo, y si alguno
pronunciare lo contrario,
despojo nuestro se nombre.

Dent. Duq. Viva nuestro Rey, Soldados.

Dent. Rob. Viva el valiente Rodulfo.

Zap. A las murallas trepando
como ratones los miro.
Qual se tiran à lo alto!
que se apoderan del Fuerte.

Dent. Rob. Ea, valientes Soldados.
que ya es nuestra la muralla.

Zap. Voy con el soplo à mi amo. *Vas.*

Van saliendo algunos Saldados acuchillandose, y detrás Roberto, y el Duque, y los dos quedan solos en el tablado.

Rob. Rinde la espada, valiente, *Riñendo.*
y confiessate vassallo
del Rey de Tyro Rodulfo,
sino quieres que mi brazo:::

Duq. Tente, joven, ya me rindo,
confessandote bizarro:
à tus pies está mi espada.

Rob. Pues porque mas admirado
de los de Tyro te vayas,
toma las armas, y en salvo
por esse bosque te pon;
y di à tu Rey, que mi Campo
espera vér el combate
de Rodulfo, y de Fernando,
siendo dueño de la Corte,
porque en ella Coronado
con las dos Coronas quede.

Duq. Confuso, quanto assombrado
de vuestro valor, y brio,
voy à la Corte: si quantos
por Reyes el mundo nombra
tuviera tan fieles lados,
ò fueran del Orbe dueños,
ò de la paz el milagro. *Vase.*

Rob. Heroes valientes, decid,
à pesar de los contrarios,
viva el valiente Rodulfo.

Dent. Viva dilatados años.

Vase, y cessando los clarines, y caxas, salen Rodulfo, y Zapato.

Zap. Ya la Plaza se rindió
à tu valor tiritando;
pero, señor, cuentame
lo que por acá ha passado.

Rod. Al cartél he respondido,
con que dos dias el plazo,
que nos queda es, y assi,
de Estrella la hermosa mano
espero lograr en breve.
Las horas cuento por años:

buelve velóz, y à Roberto
pide armas. *Zap.* Y cavallo?
Rod. No, lanza, y espada solo
en el cartél le señalo,
todo à pie, porque los brutos
no dén vigor à los amos.
Zap. Esso ha sido muy mal hecho:
pues yo, qué causa te he dado
paraque assi me maltrates?
Rod Quieres callar, mentecato?
Zap. Como callar, si dispones,
por habertese antojado,
que haya la lucha de ser
à costa de tu Zapato.
Rod. Vete bolando, no hagas:::
Zap. Voyme, aunque muy enfadado. *Vas.*
Rod. Ea fortuna, desta vez
conoceré tus alhagos. *Vase.*
Salen el Principe, y el Duque.
Duq. Tan arrogante, y galan,
tan valiente, y esforzado
Capitan no vi en mi vida;
vér, señor, el desenfado,
conque me dixo viniesse
à vuestro Real Palacio,
à daros cuenta, de como
vuestro Exercito rasgado,
se apoderó de los Fuertes,
con valor tan desusado,
que sin segundo le nombran
aun los Godos, y Romanos,
es assombro de la dicha,
y suspension de los hados.
Tambien me dixo, dispongas
Exercitos de Soldados,
porque la Corte defiendan,
pues su Exercito gallardo
la pretende sujetar,
ofreciendola por lauro
à Rodulfo; pues suponen,
que de la lucha postrado
os verán los circunstantes,
no solo al golpe hacerado
de su espada, mas à solo
al menor de sus amagos:
pero ello à parte, pues vos,
con la fuerza de este brazo,
hareis falsas sus razones;
à lo importante bolvamos.
Lidoro el Embaxador,
de Treveris embiado,
el ayudar prometiò
à vuestro poder, con tanto
numero de Batallones,
como en tus tierras ha entrado,
la ocasion à voces llama;
pidele favor, y amparo,
di que la Corte guarnezcan
por sus muros, y terrados,
que assi Rodulfo, y Roberto,
vencidos, y destrozados,
confessarán el poder,
y valor del Rey Fernando.
Princ. Dexa, Duque, que me quexe
de mirarme tan postrado,
por una parte de amor,
sí por otra del assalto!
Mi estrella me ha respondido,
si me concede su mano,
ni à Lidoro he buelto à vér;
y todo, quanto arriesgado,
ya Rodulfo respondió,
que estará prompto en el Campo
con lanza, y espada à pie:
y ahora dices que arrojado,
sin temor de mis Vanderas,
viene à mi Corte su campo?
Ay Estrella! quando yo
intentaba cortesano
juntar el casto hymenéo,
con el soberano aplauso
de que mi Corte me jure
por Rey absoluto, hallo,
que ni à vos conseguiré,
ni quedare Coronado.
Duq. Principe, señor, no dés
à corazon tan bizarro
causa, paraque de vos,
con razon, se quexe. Vamos.
Tocan caxas, y clarines, y dicen dentro
Dent. Lid. Soldados, no quede muro,
Almena, Fuerte, ò Terrado;
que no defienda la espada,
regida de vuestro brazo.
Princ. Qué es esto, Duque, qué es esto?
aun la noticia no has dado,
quando ya los enemigos
nos vocean el assalto?
Duq Es su marcha tan ligera,
que no me causará espanto:
pero, señor, no te assustes,
cobra valor, no turbado
à tanto estruendo te rindas,
que los tafetanes varios,

de que se visten los vientos,
son de Treveris, y acaso
serán de Lidoro Tropas.
Dent. Viva nuestro Rey Fernando.
Caxa, y clarin.
Duq. Mira si es cierto. *Princ.* Pues Duq̃,
à recibirle salgamos.
Duq. Tente, señor, que él se acerca.
Princ. Con recelo me ha dexado, *ap.*
el que sin decreto mio
haya la Corte tomado,
pero à un triste no alivia.
Sale Lidoro, y acompañamiento.
Lid. Sabiendo como ha ganado
todo el passo desta Corte,
con arrojo temerario
Rodulfo, mandé à mi gente,
que del Cerco apoderados,
à tu Palacio guarneciendo,
y la entrada embarazando
à los contrarios, no puedan
proseguir lo ya empezado.
Ya mis armas os defienden,
no temais, señor, à quantos
vienen de Tyro rindiendo
las Ciudades, y los campos,
verás como de mis Tropas
rotos, vencidos, y ajados
buelven la brida à su tierra,
dexando este Reyno salvo.
Y de mi Rey el precepto
de ningun modo quebranto,
pues defiendo à la Princesa,
que es de mi venida el cargo.
Princ. Mucho, Lidoro, os estimo
la honrosa accion; y mas, quando
tan ostigado me miro,
y con pocos de mi vando,
de los nobles seguir
el amparo comenzado,
y assi, vuestra vista pido,
que no falte à los Soldados.
Lid. Porque veais mi deseo
en defender el Palacio,
solo respondo con irme. *Vase.*
Duq. Y donde, señor, el campo
de la lucha, con Rodulfo
está dispuesto? *Princ* En el prado.
Duq Pues las armas prevendré,
los balcones, y tablados
adornaré de tapices
con los vistosos brocados,
que al ser vuestro Mayordomo
me dexasteis à mi cargo,
donde Estrella con su prima
dén vigor à vuestro brazo. *Vase.*
Princ. Pueden darse mas tormentos
à un corazon? *Sale Estr.* Ignorando,
porqué estais triste, he venido,
por si merezco, que el labio
à mi pecho participe
su dolor, y si embarazo,
perdonando el no saberlo,
me retiraré à mi quarto.
Princ. Solo, señora, con veros
queda mi pecho saciado
de alegria, sin que pueda
ocuparle ningun daño,
pues sois Iris por quien vive,
aunque en golfos anegado
de dudas que le combaten,
porque temoroso aguardo
un si de vuestra persona,
y no llega. *Estr.* Pues Fernando,
no mirais, que el no cumplir
à Rodulfo lo plazado,
fuera contra mi persona,
y contra vos?
Sale Rodulfo al paño.
Rod. Aqui aguardo
à que el Principe se vaya,
pues con esso. *Estr.* Destrozadlo,
quede à vuestro brazo herido,
ò hecho cadaver, que quando
yo à mi palabra faltáre,
serán las quexas al caso.
Princ. Vuestro rostro no he de vér,
hasta que puesto en el campo,
ò Rodulfo me destroce,
ò le destroze mi brazo. *Vase.*
Sale Rod. Ahora, tyrana, podrás
darme disculpa à mi abono,
de lo que presente tocan
mis oidos, y mis ojos?
No es facil, pues escuché,
que sean tus antojos,
que destrozado me miren
à las manos de tu esposo.
Estr. Qué esposo, señor? qué dices?
yo no tengo mas esposo,
que à Rodulfo, esse quiero,
solo esse estimo, y adoro.
El Principe porfiaba,
porque responda, si esposo

le he de elegir; à que dixe,
movida de algun enojo,
deſtrozad vos à Rodulfo,
y yo la palabra os pongo
de eſcogeros, ſi lo haceis;
fue eſto cierto? No, ſupongo,
que tan facil es rendirte,
como conſeguir ſu logro?
de qué te quexas, Rodulfo?
no te enojes, y amoroſo,
pues tu à mi pecho goviernas,
regiſtrale cuydadoſo.
Rod. Cómo quieres que te crea,
quando, para mas aſſombro
ya la Corte con ſus armas
por invencible la toco?
pues no hay muralla, Caſtillo,
valuarte, ò contrafoſſo,
que no ſe mire ſembrado
ya de haceros, ya de plomos?
Ha ſido, porque en la lucha,
ſi yo à Fernando le poſtro,
por priſionero me coxan,
y vengarte de ſu oprobio?
pues vive Dios::
Eſtr. Tente, aguarda:
Yo las Tropas de Lidoro
he formado contra ti?
No me quieras cauteloſo
achacar, ſi me aborreces,
lo que ni ſoñado formo.
Yo mis armas oponerlas
à quien con el alma adoro?
Rod. Luego ſin permiſſo tuyo
oy las govierna Lidoro?
Eſtr. Para eſſa accion no lo dudes.
Rod. Pues ſu falſedad perdono,
por ſaber, que no fue tuya,
y eſto ſentado te noto,
que à ſu prima Doña Inés
importa, el que ſea eſtorvo
en eſta accion ſu perſona.
Eſtr. Yo lo ſeré, con el logro
de que guſtoſo te dexo.
Rod. Y me dexas tan guſtoſo,
que no dudo el vencimiento
de mi contrario en el coſo,
y mas ſi merezco:: *Eſtr.* Qué?
Rod. Eſſe de marfil aſſombro
en vueſtra mano divina.
Eſtr. Para quien te quiere es poco:
toma los brazos. *Rod.* Qué dicha!

Abrazanſe, y ſale Lidoro à tiempo que los vea.

Lid. Señora: pero qué aſſombro!
Eſtr. No, Lidoro, os admireis,
que à quien abrazo es mi eſpoſo,
y quien de vueſtras acciones
eſtá al preſente quexoſo.
Lid. Qué me dice vueſtra Alteza?
ò que confuſiones toco!
A un criado de Don Coſme
le dais renombre de eſpoſo,
y que ſe quexa de mi? *ap.*
Rod. No me peſa que Lidoro
en eſta ocaſion entraſſe,
pues ayudarme es forzoſo.
Eſtr. No es criado el que mirais,
Rodulfo, ſi. *Vaſe.*
Lid. Venturoſo
quien merece, gran ſeñor,
aunque confuſo, y abſorto,
lograr vueſtras Reales plantas,
y à ocaſion que con ſocorro::
Rod. Alza del ſuelo, y diſpon
tus armas en el abono,
de quien Tyro aclama Reyna,
y de quien eſpoſa logro.
Lid Pues, ſeñora, à tus vaſſallos
aviſa, paraque roto
del parche, y clarin el eco,
ganen veloces el foſſo;
y que la Ciudad abancen,
quando el atrevido arrojo
contra Fernando bacile,
pues ya mis Soldados promptos
tendrán abiertas las puertas,
y haciendo un cuerpo entre todos
os rendirémos la Corte.
Dent. Arma, guerra. *Caxa, y clarin.*
Lid. Mas qué aſſombro
el que eſcuchamos ha ſido?

Suenan caxas, y clarines, y pelean dentro mientras dicen.

Dent. Viva Fernando, y Lidoro.
Otro. Viva Rodulfo, y Roberto,
por Capitan valeroſo.
Rod. Tus Soldados la defienden
contra mi. *Lid.* Pues poderoſo,
quanto alentado ſeñor,
detén los Soldados promptos,
que yo à los mios haré
que no los ofendan. *Vaſe.*
Rod. Roto

todo el campo del contrario,
à las murallas, qual ossos
se abalanzan mis Soldados:
voy à detener su arrojo. *Vase.*

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Salen Soldados de Roberto, y sobre algunas murallas los de Lidoro, y embisten los de abaxo con los de arriba escalando.

Los de Rod. Viva aquel, que valeroso
sabe rendir à cobardes.

Los de Lid. Viva el Capitan Lidoro.

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Los de Rob. Viva Rodulfo, y no otro.

Sale Rodulfo, y en la muralla Lidoro.

Rod. Soldados, tened el brio.

Lid. Ninguno govierne el pomo.

Rod. No digan que le vencieron
mis Tropas, y temeroso
brazo à brazo no resist.

Lid. Quien no obedeciere loco.

Los dos. Toque el parche à recoger.

Dent. Soldados, à recoger.

Tocan, y vanse todos los Soldados, y Lidoro, y sale Roberto.

Rob. Rey, y señor, qué es esto?
como embarazas el vér
esta Corte, y su Corona
por despojo de tus pies?

Rod. Por ser dificil empressa,
siendo facil de vencer
en otra ocasion muy breve,
que es tres horas, quando esté
el Rey Fernando en el choque.

Rob. No será facil que esté
contento, hasta vér el logro.

Rod. Pues à triunfar. *Rob.* A vencer.

Vanse, y sale Flora.

Flor. Antes que cargue la gente
puesto quisiera coger
en un balcon, y vér algo
desta jornada; porque,
segun estaba olvidada,
si tengo lengua no sé.

Sale Zap. Quando vengo, à Florilla,
que me rindes oyes, cé?

Flor. Calle el puerco; pero aguarden,
que es Zapato. *Zap.* Beso à usted
todas las cinco azucenas.

Flor. Oyga, y qué tierno que es!
Mas dexandonos de chistes,
es possible que me vés?
es possible que te hablo?
Lo de Embaxador se fue?
se acabó la gravedad?

Zap. Me quieres Florilla? he?

Flor. Yo Embaxadores no quiero,
por Zapato te querré. *Caxa, y clarin.*

Zap. Seña han hecho al torneo,

Flor. Pues à Dios hasta mas vér.

Zap. Me querrás?

Flor. Como à mis ojos.

Zap. Pues à Dios hasta despues.

Vanse, y tocando à marcha, salen al torneo Rodulfo, y Fernando cubierto el rostro, con padrinos. Y estando al balcon las damas, dáse la batalla, y en quebrando lanzas, dicen.

Rod. Si dudoso el triunfo queda
con la lanza, y ha de ser
el hacero quien decida
esta question, à emprehender.

Riñen, y caesele la espada à Fernando.

Fuerte brazo! heroyco brio!

Princ. Es valeroso; mas tén,
que al pulso faltó el hacero.

Rod. No te assustes, cobrale.

Princ. Para rendirle à las plantas
de quien valeroso es:
Viva Rodulfo, vassallos.

Todos. Viva Rodulfo.

Dent. Rob. Venced: *Caxa, y clarin.*
Soldados mios, al muro.

Dent. Lid. Ya tuya la Corte es.

Dent. Nuestro Rey Rodulfo viva.

Rod. Principe, no os assusteis,
que ganando yo, ganais,
aunque à Estrella no logreis.

Salen todos, y los Soldados con espadas desnudas.

Rob Tened, y pues, ya os miro
vencedor, y que teneis
este Reyno à vuestro mando,
del rostro el cendal moved.

Princ. Qué miro! pues como? à vos
por criado no miré
de Don Cosme?

Inés Qué es aquesto?
pues, y Don Cosme quien es?

Zap Quien mano, y palabra os pide,
por cumplir con vuessarced.

Inés. Decid primero quien sois.

Zap. Uno que Zapato fue,

y à puro pisar derecho,
ya finalizó con ser:: *Flor.* Qué?
Zap. La orma de esse Zapato.
Flor. Y esso, cómo puede ser?
Rod. Rodulfo soy, que en los montes,
por tus iras me oculté,
y fingiendo mi criado
que era Embaxador. *Zap.* Me fue
sirviendo à mi de criado,
y en quantos lances habeis
visto à Estrella requebrar,
fue, porque fina con él,
siempre amor le tiene firme.
Estr. Y el no declarar mi fee,
fue mostrarme agradecida
à aquel por quien vivo. *Rod.* Tén.
Estr. Señor, con vuestra licencia,
por no quedar à deber,
permite que esta Corona
à Fernando se le dé.
Rod. Si à Doña Inés dá la mano,
pues con certidumbre sé,
que le adora.
Princ. Yo lo otorgo.
Zap. Mirad, señor, lo que haceis,
essa mano solo es mia.
Princ. Ignorante, quitate.
Zap. Cómo quitar? esta caxa,
y este pañuelo, no es
suficiente par de amigos
que atestiguen?
Princ. Qué, tambien
fuiste la dama tapada?
Rod. Pues Estrella sabe, que
yo fui quien te dió la vida.
Zap. Y yo testigo seré,
por señas de un mogicon.
Rod. Y ya, señor, que à saber
has llegado todo el chiste,
sabe, que conmigo fue
con quien reñiste en el prado;
y tu, hermosa Estrella, ven
à mis brazos, porque véan
que el Amor supo vencer.
Estr. Yo la dichosa me nombro.
Rob. Con mi valor acabé.
Zap. Y yo acabe con mi astucia.
Lid. Yo daré aviso à mi Rey,
sabido todo el sucesso.
Rod. Ahora vuestra Alteza dé
la mano à Inés, que le estima.
Zap. Mi Flora, porque dé
fin dichoso con aplauso,
si en serviros hacerte, es,
AMOR, ASTUCIA, Y VALOR.
que consagro à vuestros pies.

FIN.

Con Licencia. BARCECONA: En la Imprenta de CARLOS SAPERA:
Administrada por Carlos Sapera, y Pi.
Año de 1770.

A Costas de la Compañia.